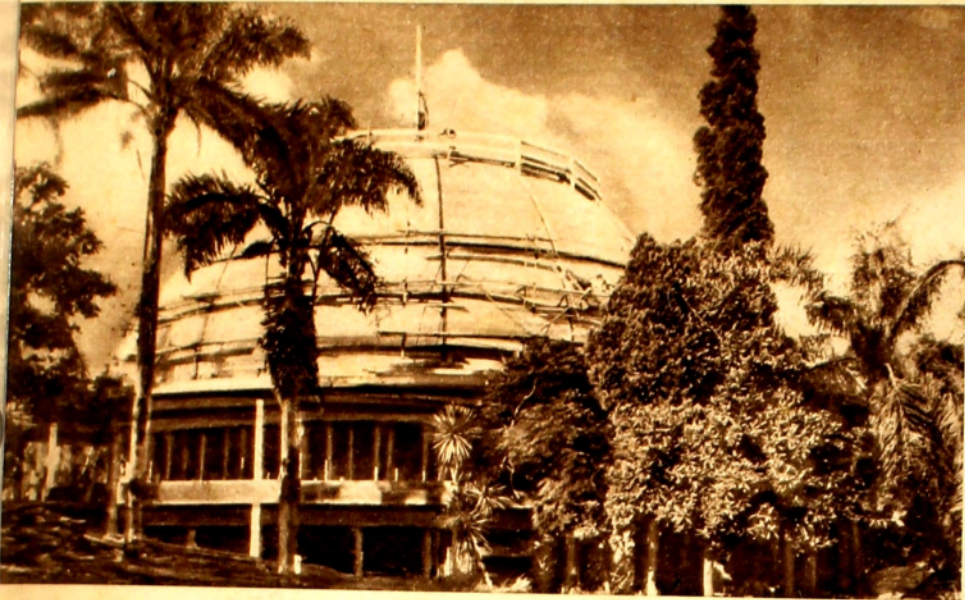




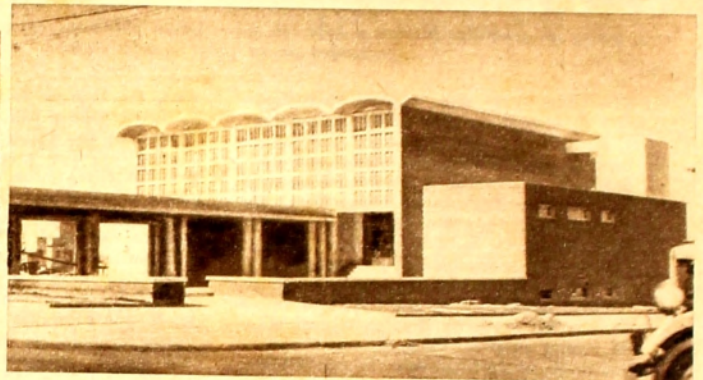
Planetario Municipal, en Villa Dolores.



Modernización de la Avenida Millán, plazoleta en el cruce con Larrañaga, resolviendo un complicado problema del tránsito.



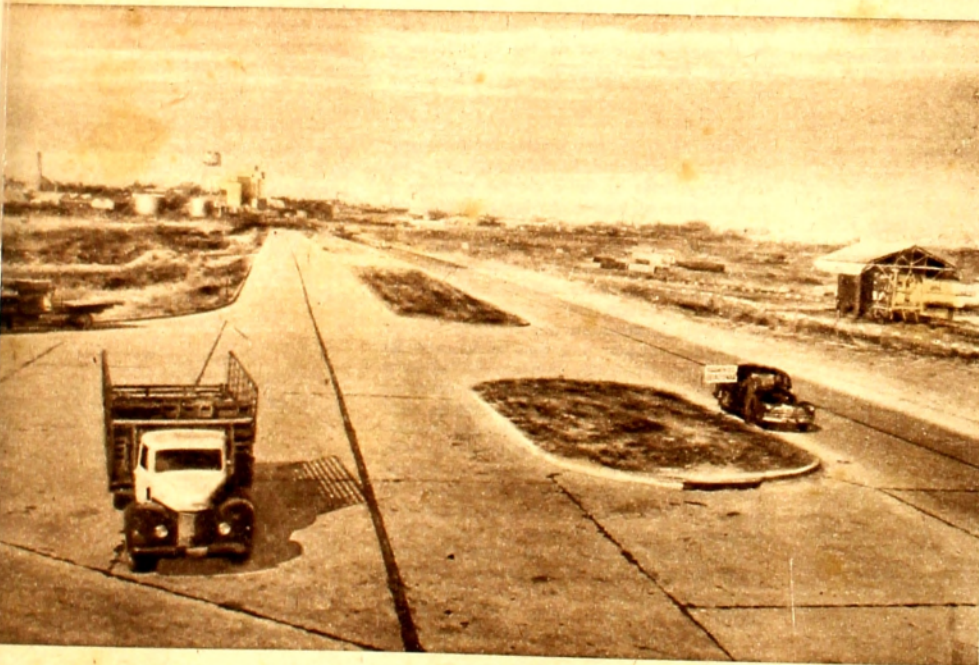
Refugios para peatones en decenas de apostamientos para la espera de ómnibus y tranvías.



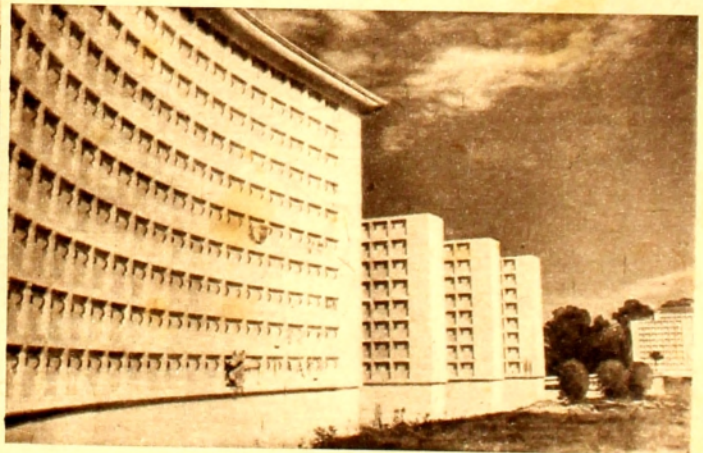
Solución de problemas de abastecimiento popular: Mercado Modelo, de La Teja en la Avenida Carlos M. Ramírez.



Viviendas colectivas en Capurro. Aspecto parcial de este importante capítulo realizado en todas las barriadas populares de la ciudad.



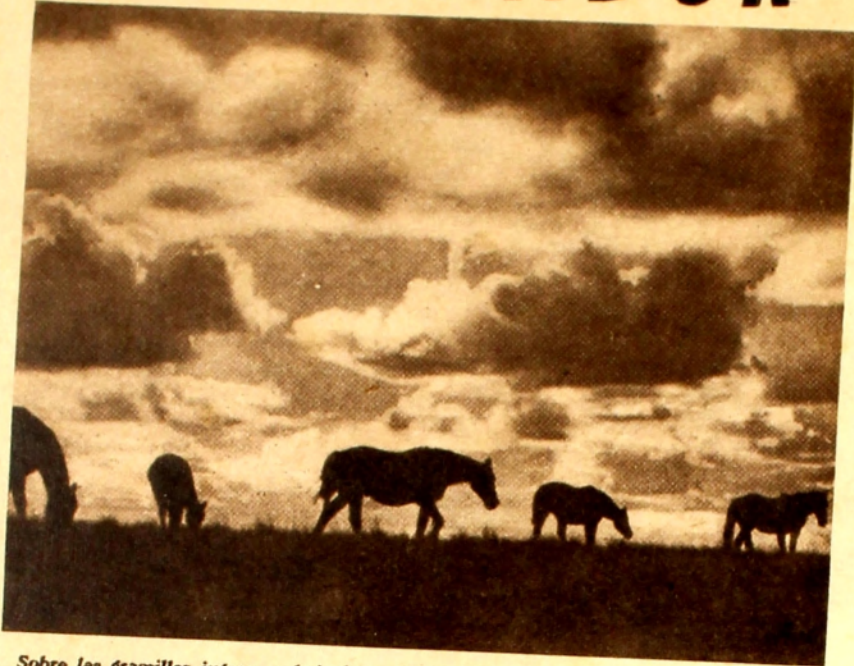
Perspectiva de la Rambla Costanera Sud América, facilitando la comunicación vial entre el Cerro, Belvedere, y el centro de la ciudad.



Remodelación del Cementerio del Norte, y urbanización de la zona.

LA OBRA DE BARBATO ESTA VISIBLE EN TODO MONTEVIDEO

EL DOMADOR



Sobre las gramillas jugosas y bajo las nubes lentas pacen los potros en el atardecer, ignorantes de su próximo cautiverio.

EL Uruguay es una singular encrucijada de elementos geográficos, de hombres y de culturas. Sin embargo, merced al proceso civilizatorio, su primitiva individualidad dicotómica se convierte en una entidad conciliadora e integradora. Es América y Europa a un tiempo y también algo distinto a las dos matrices planetarias: crisol de nacionalidades, de tradiciones y de fuerzas cósmicas, convoca en su maduro destino y en su territorio breve un haz de rayos de diversa intensidad y de dispar origen. Pero de estos opuestos surge, dialécticamente, la conciliación, la síntesis dinámica del espíritu nacional. Analicemos, siquiera a grandes rasgos, la tesis y la antítesis de los enfrentamientos en el orden telúrico y en el orden humano para buscar luego, en una figura clave de la antigua civilización pecuaria, la raíz de nuestras concepciones de la vida y del universo.

Geológicamente, el Uruguay es un diálogo entre el Norte y el Sur, entre el continente arenisco de Gondwana y el fundamento cristalino de la Brasilia. La participación de otros personajes minerales, como los meláfidos de Serra Geral y las féculas capas del cretácico, no altera el contrapunto entre los contendores protagónicos.

Climatológicamente, es un campo de batalla entre los frentes polares que vuelan sobre el Océano o que vienen de la Pata-

gonia en alas de los fríos anticiclones y de los bostezos cálidos y húmedos que descienden con los ciclones del trópico de Capricornio. Tan grande es la inestabilidad del clima uruguayo que un viajero ilustre nos definió como país de 186.000 Km.2 poblado por dos millones y medio de sobrevivientes...

Botánicamente, nuestra patria es una región disputada por tres formaciones vegetales que se entremezclan sin predominar la una sobre las otras. Del Oeste nos invade el poderoso ejército de la vegetación fluvial mesopotámica; del Sureste, saltando sobre el Río de la Plata, desembarca la roma punta de lanza de las gramillas pampeanas, y del Noreste, abrazando cerros y tapizando quebradas, llegan los helechos tiernos, los árboles pigmeos y las palmeras esbeltas de la flora riograndense.

Antropológicamente, la tierra oriental fue en la prehistoria un crisol de etnias indígenas y en su devenir histórico constituyó un matraz donde aborígenes americanos, blancos europeos y negros africanos mestizaron sus cuerpos y sus espíritus.

Culturalmente, la República es un gozne adosado al marco de una gea poco espectacular pero primitiva sobre el cual gira la puerta de la civilización occidental, teñida por el mure del Mediterráneo y planificada por las técnicas de la revolución maquinista.

Políticamente, el país representa un compromiso entre la plenitud institucional de la democracia europea, encarnada en un gobierno colegiado, y el fulanismo de la herencia caudillesca, manifestado como nunca en este estrepitoso período pre-electoral rico en autoproclamaciones y pobre en plataformas ideológicas.

Sociológicamente, la comunidad nacional constituye la conjunción del individualismo campesino y del afán gregario de la ciudad, del aislamiento y la multitud, del rancho y del rascacielos, del puerto y del *hinterland* arisco, de la tradición y del cosmopolitismo, de la familia patriarcalista y de la inestabilidad sexual y jurídica de la pareja contemporánea.

Nuestros tipos sociales y psicológicos, nuestras costumbres, nuestras apetencias, en fin, todo nuestro universo humanizado y nuestro astrolabio moral responden a ese sino bifronte que predestina a la nacionalidad uruguayo.

Poseemos así la *sophrosyne* amada por el griego, opuesta a la *hybris* del bárbaro,

una centuria bajo los cielos al pastorales anchos.

En una serie de notas anteriores, hemos la huella melódica y el payador para ubicarlo en la estructura de la historia uruguayo. En el turno a un tipo polar, a una entidad opuesta, a un espécimen no discursivo.

El domador, en efecto, puede que es el reverso, tanto por sus dos humanos como por sus reses del aedo de las cuchillas. El domador asentado en el reino de los chos y no en el de las palabras actúa ante un adversario limitado de una ruela atenta de El domador combate solitariamente la bestia salvaje; opone la estrategia del hombre —fuerza lúcida y consciente— a la ciega energía de los toros; revalida en cada una de sus eternas luchas del hombre para su voluntad o su pasión el orden del ser de las cosas.

Para ubicar en una escala de valores la figura del domador, tenemos que



El potro ya se ha entregado. Otro caballo lo "apadrina", mientras las últimas coces y el revoleo de la cola anuncian el fin de la batalla. (Oleo de Blanes).

a la desmesura de la naturaleza implacable o del sujeto irracional. Hemos perdido el color local, es cierto; configuramos, según Tibor Mende ("América Latina entra en escena", Santiago, 1953) un paraíso liliutense y aburrido, pero sin ser los mejores del mundo somos los menos malos de este tortuoso callejón americano donde relucen las botas de los dictadores y trafican los cartagineses del medio siglo XX.

Nuestros prototipos rurales también acusan este hibridismo fundamental. El gaucho no es más el indio de las pampas y serranías ni el blanco de las ciudades coloniales y castrenses: es un centauro en el sentido simbólico y filosófico del término. Indio acristianado para algunos y blanco renacido para otros, lleva en su recóndito socavón anímico la marca aborigen y la contraseña del europeo sin ser definitivamente ni una cosa ni la otra. Es un ser marginal, un mestizo biológico y sociológico que cuando empieza a crear un repertorio de significaciones propias desaparece barrido por las nuevas formas económicas y los nuevos géneros de vida que la ciudad desgrana sobre el campo ganadero o que la inmigración agraria del Viejo Mundo asienta sobre los surcos que desfloran la tierra virgen.

Sin embargo, pese a su fugaz ciclo cultural de sólo un siglo, el gaucho uruguayo —nacido onomásticamente en 1790 y fenecido socialmente entre 1875, año inicial del alambramiento, y 1904 de la última revolución campesina— logró esculpir un frontispicio tipológico, definir una *weltanschauung* heroica y grabar una estela espiritual en el flanco atlántico del nuevo continente.

El tropero, el carretero, el narrador, el rastreador, el baqueano, el payador, el domador, el lancero, el matrero, y muchos personajes más, son las chispas humanas brotadas de aquel fuego que ardió durante

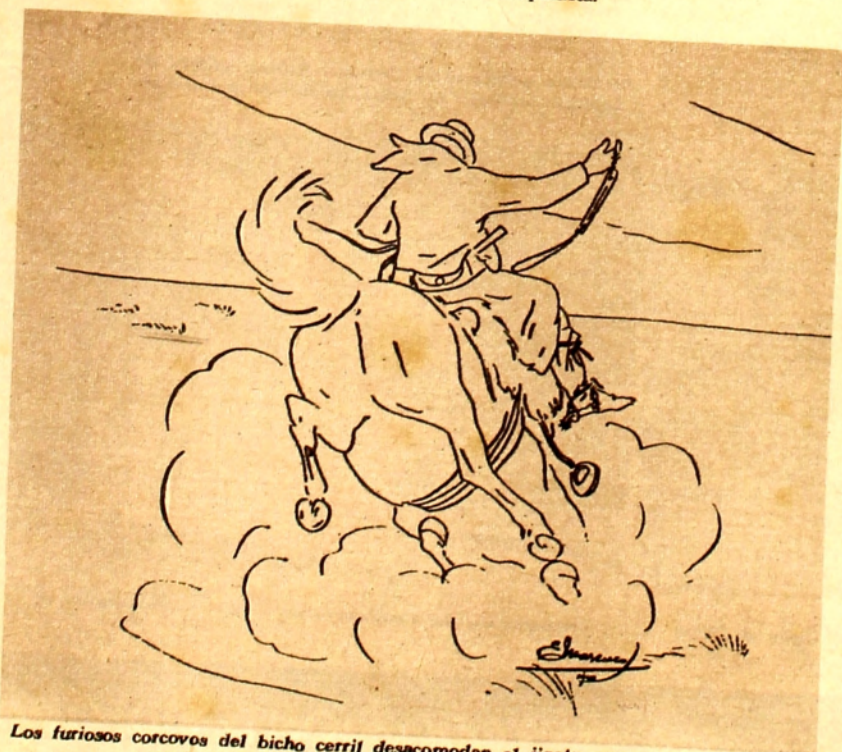
nos primeramente a la actitud genérica de nuestra especie frente a las especies animales.

Durante el paleolítico, sólo el perro había ingresado a la comunidad de la humanidad. Los cazadores errantes perseguían a las presas sin otro designio que el de obtener una cuota alimenticia para subsistir pacíficamente. El animal era un blanco, un vivo del hambre cotidiana, un objetivo gético que debía lograrse gracias al riesoso ejercicio del ojo y la matanza.

Recién en el neolítico, es decir, siglos ha, el hombre descubre los beneficios de la domesticación y emprende la conquista del reino zoológico. Sin embargo, cuando se comparan las 43 especies domésticas con los dos millones de es-



El potro quema sus últimas energías (Dibujo de E. Marengo).



Los furiosos corcovos del bicho cerril desacomodan al jinete, que se mantiene pesadamente sobre el recado. (Dibujo de E. Marengo).

animales que pululan en la tierra, el el aire, se advierte que esa con- se detuvo en los límites de la utili- en los umbrales de las posibilidades opación al ambiente humano. En vez mentar, el número de animales do- tos ha disminuido. Los bajorrelieves igo Egipto, esculpidos hace 3.000 uestran rebaños de antílopes y ga- irigiéndose a sus establos, y a hie- chacaes auxiliando a los cazadores excursiones venatorias. No hay du- en esas épocas pervivía poderosa- la uterina unión entre el hombre y maleza, que la esoteria de los ritos a los estremecimientos de un espí- romántico, pero no es menos cierto hombre ha desestimado la cantidad males domésticos en aras de la cali- los mismos. Hoy no interesa poner a férula de la civilización todo el sio del arca de Noé, puesto que los estas, trabajando sobre determinadas ers, han obtenido tipos altamente di- cados. En el caso particular de los is, un toro Hereford, una vaca Nor- o un ternero Shortorn, ejemplifican ultados de la selección y el refina- científicamente practicados.

domesticación del caballo fue una azañas que engrandecieron a la hu- lidad. El caballo incorporado a la ci- dición, cambió el curso de la historia y a del hombre. Los pueblos ecuestres a constituyeron en la pesadilla de los pa- labradores, como lo ha demostrado ephemer en sus estudios sobre el ori- el Estado, pero también fueron los in del espíritu señorial que nos des- b Alfred Weber, de la nobleza basada en acciones egregias, del dominio del o infinito y la distancia metafísica. el modelo de lejanías y la apetencia de ho- os rompe las celdas monásticas del eio para proclamar el impulso fáus- eio ecuestre de la civilización occiden- el hombre de a caballo, ya fuera el o invasor de Egipto, ya el cassita in- de Babilonia, ya el dorio invasor e Grecia, ya el mogol invasor de China d los valles indostánicos, descolgó so- hormiga humana medrosamente ape- la viscera oscura de los surcos; sin- o el arco de sus piernas un ser su- ardoroso que le entregaba los pé- cardinales de la rosa de los vientos; o mentó su fuerza; alargó su brazo; mul- a sus posibilidades expansivas; conc- apacientes ideologías libertarias; fun- perios con la espada y con el pen- to.

El espíritu caballeresco universal alber- a su entraña etimológica el noble re- de un equino. Y dentro de la par- ur circunstancia histórica de nuestro eiente, el caballo logró la sumisión de a indigena ante los capitanes espa- emancipó a los criollos del dogal de rizar patria y convulsión con sus ga- desata los y sus jinetes vehemenes pío periodo de la vida de las jóve- epúblicas.

El domador rioplatense, en un principio, confundió con la figura omnimoda del ario. Todo gauderio era un excelente y el arte de domar integraba una de a de su múltiple personalidad de rino, cantor, caballista, jugador y cua- El domador se desprende de la ne- a que empollaba al gaucho futuro se precisa en nuestro horizonte ómico la célula de la estancia cima-

la estancia patriarcal, que significa o intento de sustituir la bárbara opación del cuerpo por una explotación alizada del ganado vacuno, se preci- as primeras individualidades especiali- de la faena pecuaria.

Surgen así el tropero, el trenzador, el ecuestre, las constelaciones femeninas ogón, la gerontocracia depositaria de biduría campesina que trasmite por laral a las nuevas generaciones las ex- ancias de una vida riesgosa y las en- emas de una axiología violenta.

El domador pertenece también a esta a laboral y primigenia alumbrada por antancia cimarrona. Y desde el comien- e su carrera adquiere un halo de in- ible prestigio, una cauda de respeto, enaz renombre de varón diestro y co- ro.

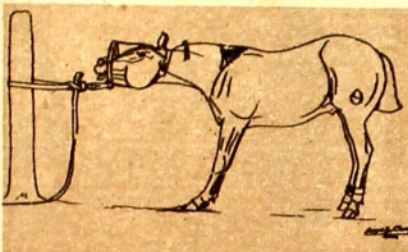
El domador gaucho no estaba bido a la naturaleza del mismo modo el domador indio y por eso no em- sus técnicas lentas y persuasivas. Se onó con el potrero, arreado desde el n de los campos cerriles, como su bis- nlo se enfrentara otrora con el abori- El Domar significaba para él quebrar a a con ademán preciso y definitivo

y no ablandarla lentamente, a la manera del pampa o del charrúa, a fuerza de palenque y manoseo, de promiscuidad en la toldería y de solidaridad en el destino nomádico.

En la estancia, en cambio, viven los hombres; en las gramillas retozan los potros. Cada especie por su lado, cada mundo en su órbita. Son el animal y el humano dos estratos diferentes, que el indio machihembra pero que el blanco se apresura a precisar. Cada doma será un acto de fe conquistadora, una prueba exhaustiva de brutalidad y destreza, de sumisión de la bestia y entronización del hombre.

El salvaje es un integrante de la naturaleza que lo absorbe y rodea; el descendiente del occidental siente la necesidad de oponerse a ella, de erigir su poder desnudo ante la desnuda furia de los potros, de avasallar las categorías zoológicas con los martinetes antropológicos de su personalidad.

Pero domar es obra de sacrificio, de valor, de idoneidad, de energía. El domador, ceñudo y trágico, conversa con la muerte en cada una de sus pruebas. El oficio ha estigmatizado su cuerpo y ha tatuado su alma. Es un hombre lacónico, insociable, amigo de estar en los corrales rodeado por los redomones y no en las ruedas gárrulas del fogón. Una vez vencida la salvaje resistencia del animal, y sólo entonces, se dedica a amansarlo, a enseñarle los aires de marcha, a ablandar su boca, a pechar, a rayar, a cortar chiquito, a escarcear, a obedecer señales secretas. La doma inicial es un acto de dramática violencia, pero no definitivo. El adiestramiento, obra de perseverancia y sutileza, consume las jornadas pacíficas del domador. Al caballo se le habla, se le acaricia, se le adoctrina en las fintas del rodeo, en los silogismos de las



El tormento del redomón evoca los versos de Hernández: lo embraman en algún palo —hasta que se descofote. (Dibujo de J. D. Campos)

pencas, en el galope como tabla de los juegos de sortija, en el sobrepaso rendidor y descansado, en el trote chasquero para las marchas forzadas, en el caracoleo elegante que emboba a las chinas.

El domador está siempre entre sus caballos, a los que quiere y comprende. Un día serán de otros, pero mientras tanto le pertenecen en sangre y espíritu, en fogosidad y ternura. En la etapa puramente agonal, el desbravador es una expresión de la prepotencia humana; en la etapa persuasiva es un dechado de inteligencia, de pulcritud, de imperiosa sabiduría, de paidéia delicada.

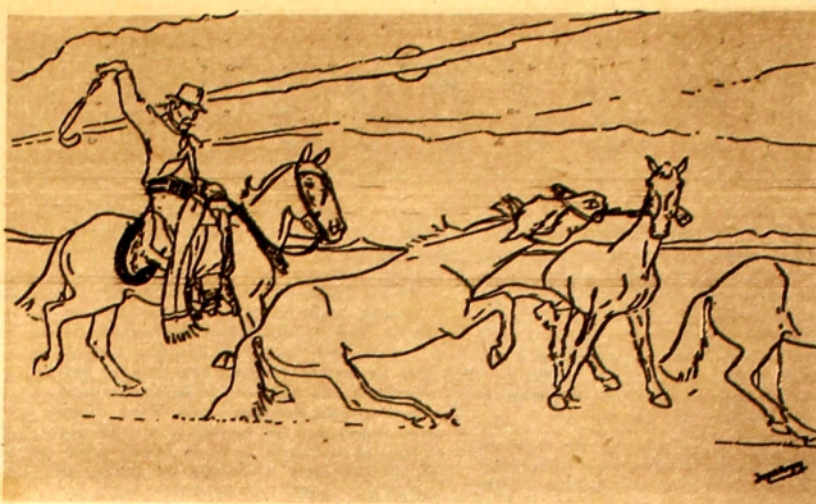
Los estancieros lo respetan; los hombres lo admiran; las mujeres lo contemplan, allá en el fondo de los potreros o en la polvareda de los corrales, como un semi-dios atareado y sudoroso.

Cuando llega a la vejez, el domador tiene varios huesos rotos, soldados por curanderos montaraces; sus piernas en arco, hechas al lomo de los potros y al apretón agresivo, son torpes para la marcha apeada; consciente de su aureola de respeto y prevalencia, habla lo imprescindible, con tono sentencioso y lenta voz masculina.

El domador se aquerencia en la estancia. No tiene la inquietud del camilucho contrabandista ni del gauderio errante porque se siente poseído por su vocación y sus menesteres; no cabalga en extensión sino en profundidad, en vivencias y en alegorías.

El indio, que es "infiel" e hijo de los desiertos, lleva los caballos tras su aduar vagabundo; el domador gaucho, que es "crestiano" y descendiente de europeos amasados por la conjunción de lo dionisiaco y lo apolíneo, va a buscar los caballos a la remota marsupia de los campos y proclama su calidad dominadora quebrando el orgullo de los potros en agrio y enconado duelo cuasi hegeliano, pues yergue frente a las esencias de la Naturaleza las categorías del espíritu.

En el X canto de la Vuelta de Martín Fierro, éste describe cómo los indios pampas adiestraban a sus cabalgaduras. La etapa de la doma violenta no existe en las tolderías: la doma y el adiestramiento for-



Acollarado a un "prendedor", el caballo nuevo aprende a aquerenciarse. (Dibujo de J. D. Campos)

man un solo proceso atado por el largo sobeco de la paciencia.

Pa quitarle las cosquillas con cuidado lo manosea; horas enteras emplea y, por fin, solo lo deja cuando agacha las orejas y ya el potrero ni covea.

Esta técnica de ablandamiento se opone a la del choque furioso. Revela otra concepción de la vida, otro acatamiento a los ritmos cósmicos. El indio no es un conquistador del paisaje, es un elemento del mismo.

Jamás le sacude un golpe porque lo trata al bagual con paciencia sin igual; al domarlo no le pega, hasta que al fin se le entrega ya dócil el animal.

Martín Fierro reconoce que su estilo es otro pero admite la superioridad pragmática, aunque no esencial, de este método:

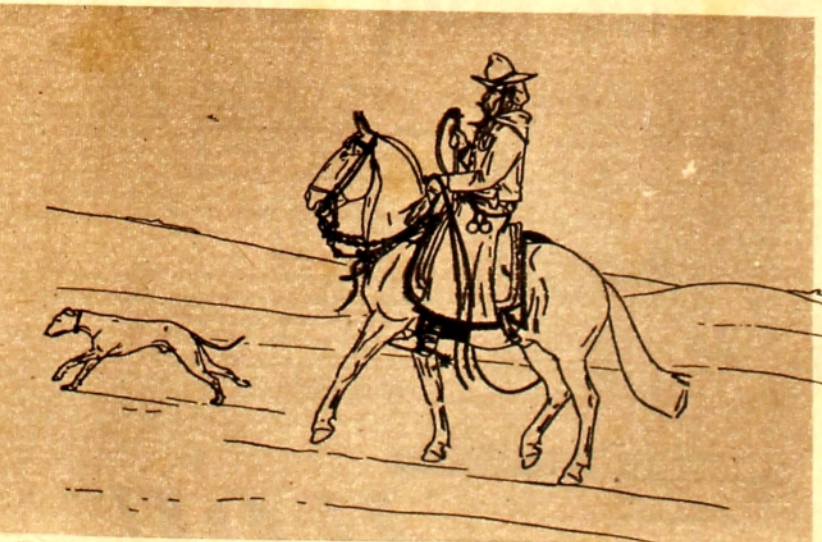
Y aunque yo sobre los bastos me sé sacudir el polvo, a esta costumbre me amoldo; con paciencia lo manejan y al día siguiente lo dejan rienda arriba junto al toldo.

El combate con el animal, cuando se cumple sin subterfugios, cuando se vence el ardor del instinto con el ademán enjuto de la inteligencia, es ponderado por todo gaucho. Pero Fierro confiesa, y con razón, a los que usan artimañas de mala ley:

Muchos quieren dominarlo con el rigor y el azote, y si ven al chafalote que tiene trazas de malo, lo embraman en algún palo hasta que se descofote.

Todos se vuelven pretextos, y vueltas para ensillarlos; dicen que es por quebrantarlo, más comprende cualquier bobo que es del miedo del corcobo y no quieren confesarlo.

La apología del domador cabal no se hace esperar:



Va el caballo está "hecho". Con sobrepaso rendidor, con la boca como seda, cebado con grano en el invierno, es ya un pingo de confianza y aprecio. (Dibujo de J. D. Campos).

Aventaja a los demás el que estas cosas entienda; es bueno que el hombre aprenda pues hay pocos domadores y muchos tranqoyadores que andan de bozal y rienda.

Hay pocos domadores. Esta es la verdad. Jinete es una cosa y domador es otra. El domador conoce la lengua general, hoy perdida, de los primeros días del mundo, la caricia exacta, el vértice donde coinciden la ira desatada y el señorío del espacio. Pero sabe conservar, frente al reino del irracional, frente al puro ser de la bestia, el existir y el consistir del hombre.

Y aquí reside el sentido ontológico de su tipo. En este afán de servirse de otros seres y de otras cosas patentiza el espíritu de Occidente, resume el drama milenario de la criatura angustiada y metafísica que construye ciudades, que pulveriza montañas, que regula los ríos y que se yergue, como en el Génesis está escrito, sobre los demás vivientes para cumplir su destino despiadado y hermoso de taumaturgo y creador.

*

Desde los siglos heroicos de Héctor, el domador de caballos, el más grande de los varones de la Iliada, que temblaba ante la muerte sin dejar de marchar a su encuentro, domar y domesticar son dos acciones complementarias.

Domar es someter las bestias al *dominium*, al poder y a la propiedad del hombre; domesticar es allegarlas al *domus*, a la casa del hombre.

Por eso el domador vernáculo, figura que felizmente pervive y que todos admiramos, es algo más que una anécdota, como lo pretenden los quisquillosos apodados de la tradición, los sedicentes conocedores de las cosas terruñeras.

El domador se convierte, al ser contemplado bajo la luz de la comprensión, de la *Verstandnis*, en una figura llena de alusiones, cargada de sentidos, palpante de esencias. Deja de pertenecer al espacio y se evade del tiempo para convertirse en una de las ventanas por donde la humanidad avizora el resplandeciente cielo de los símbolos.

Daniel D. VIDART.

Especial para EL DIA.

EL LECHUZA

El Hospital Maciel está crucificado entre cuatro locales de pompas fúnebres. Uno en cada esquina, como cuatro cirios que velaran a un muerto, no pueden dejar de ser vistos por los pobres enfermos que arrastrándose o en camilla llegan a este hospital, viejo y sucio. Los pacientes, siempre en el límite de su vida, deben preguntarse si aquí se viene a recuperar la salud o a morir.

Andrés López es uno de los lechuzas más antiguos, tanto que ya podría jubilarse si quisiera; pero no quiere hacerlo todavía porque le entretiene su trabajo que tiene mucho de caza deportiva y, además, las comisiones, los extras, las propinas. Se ha consustanciado tanto con su tarea que cuando le presentan a una persona, al decirle "Tanto gusto", no le mira el rostro o los ojos. Con mirada profesional lo mide de abajo arriba, y piensa: 1 metro 68, 1 metro 72. Y está seguro de no equivocarse.

Andrés López pasa el día entero en la esquina del hospital. Como una lechuza parada en un poste de un callejón, y a cuyos ojos de vidrio no escapara nada de lo que allí pasa, Andrés López desde su esquina domina dos entradas del hospital y la doble hilera de ventanas de dos lados del edificio. Fijo, quieto, sin que se mueva su cuerpo, mueve la cabeza, pero lo más a menudo, sin mover la cabeza gira los ojos, y nada escapa a sus pupilas.

Como toda persona que se dedica a un oficio con tanta vocación y durante tanto tiempo, Andrés López tiene ya el físico del cometido, y en su cabeza se percibe

nítida la calavera. Sus ojos oscuros hundidos en dos cuencas excavadas, su frente que se prolonga en una calvicie neta, el esqueleto firme de sus maxilares que sujetan una doble hilera de dientes postizos, revelan que Andrés López ha tomado ya el aspecto del "material" con que trabaja.

No es Andrés López, claro está, el único lechuza. Me refiero a él porque le pasó lo que ustedes después verán. Pero, en las otras esquinas y en la misma actitud que él hay otros López, y otros López y López, todos ellos atisbando la presa: el cuerpo que quedó frío definitivamente, para correr a casa de los familiares y obtener su entierro para la empresa que representan.

El oficio de lechuza tiene mucho de diplomático: se debe saber esperar, hay que dar el pésame con gran sentimiento pero sin perder de vista el negocio y, además, conviene vestir de oscuro dada la gravedad de los asuntos en que unos y otros intervienen.

¿Cómo desde su esquina los lechuzas se enteran de las novedades que ocurren en las salas? De muy diversas maneras, pero la más fácil y clásica es la siguiente: mediante el entendimiento con el personal ellos tienen los nombres con la dirección de los familiares de los enfermos graves con los números correspondientes a sus camas. Cuando el enfermo ya entra en el coma final, el guardián pone un papelito con su número dentro de una caja de fósforos, se acerca a una ventana que da a la calle, ve que el lechuza lo ha visto y le



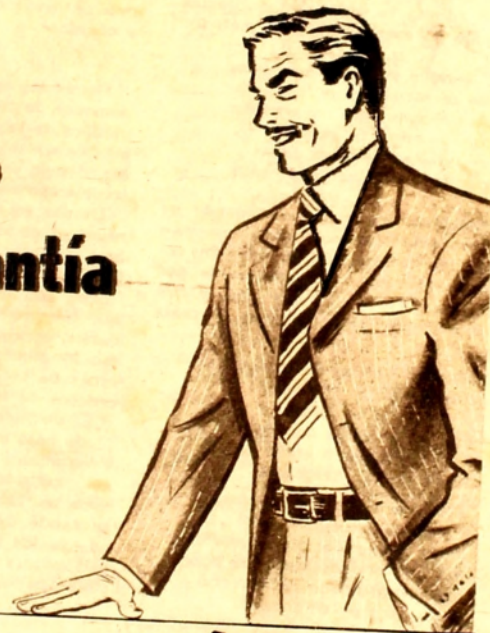
Dibujo de PIERRE FOSSE

EXIGIR EL

Precinto de Garantía



EN EL TRAJE ES...



Hilar muy fino

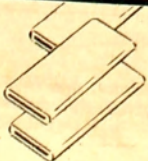


... porque el Precinto garantiza que está confeccionado con Casimires ILDU fabricados con finísimos hilados de lanas uruguayas.

El procedimiento empleado en el hilado, tejido y textura de los Casimires ILDU, sus modernos diseños y acabado perfecto, le asegura un traje que realzará su personalidad y le brindará muchos años de fiel servicio. Su sastre es el mejor consejero. CONSÚLTELO!

A pedido de los confeccionistas que lo soliciten, el Precinto de Garantía es colocado por personal de ILDU en cada traje confeccionado con Casimir ILDU.

CASIMIRES



ILDU

100% LANA

uruguayas!

arroja la caja de fósforos. El enfermero recibe cinco pesos por cada aviso.

Como se ve, el trabajo no es difícil, pero la competencia —la terrible competencia que ha complicado todos los oficios— ha obligado también al lechuza a agilizarse. Y a menudo debe llegar hasta el hall de entrada del hospital y hasta los mismos corredores junto a las salas, a la caza de los deudos que llegan llorando o que salen desesperados. Son los primeros en darle el pésame, ponerle a sus órdenes para arreglarlo todo, llevarlos en el auto de la Empresa hasta sus domicilios. La disputa del cuerpo es cada día más difícil dice Andrés López y un día con la más fría objetividad profesional se quejó: Hay que ver la paciencia que se necesita para consolar a esos familiares que salen desesperados por que son de esos que creen que no se tienen que morir nunca.

¿Qué pasa que desde hace días Andrés López no está en su esquina del hospital y lo reemplaza un joven que se ve que recién empieza? Por el final de la calle Washington pasan los grandes barcos que entran al puerto, y Andrés López no está en su esquina. Pasan marchando, tras su banda de música, los alumnos de la Escuela Naval, y Andrés López no está en su esquina. Suben por Guarani los pescadores lentos con sus cañas al hombro, y Andrés López no está en su esquina, y en su lugar hay un jovencito que se ve que no sabe trabajar todavía. ¿Dónde está Andrés López? ¿Jubilado? No. Su oficio le agradaba por lo que tenía de caza deportiva, y las dificultades de la competencia le enardecían y excitaban su celo. ¿Con

licencia? ¿La tienen, acaso, las lechuzas paradas en los postes del callejón? ¿Entonces?

Andrés López está enfermo, muy enfermo, y es ahora el número 5 de la Sala Artigas. El corazón. Se siente grave, pero el enfermero de la Sala —José, su amigo y compañero de trabajo— le quita importancia a su dolencia y le dice: —"No temas nada, Andrés; —Los médicos vienen cada vez más seguidos y más numerosos y hasta un profesor dictó sobre su corazón una clase de una hora haciéndole escuchar por los estudiantes, pero José le repite: —"No temas nada, Andrés". Cada vez lo pinchan más y le hacen más análisis y ya ha visto acercar a su cama los bidones de oxígeno y los frascos de suero, pero José le sigue repitiendo: —"No temas nada, Andrés".

¿Qué ha pasado que Andrés López no tapa ahora la cabeza con la sábana y se ve que está llorando? El, un lechuza con más de treinta años de trabajo, está allí llorando como un niño debajo de la sábana y las convulsiones de su llanto acorrajado mueven todo su cuerpo. José no contó que López tenía una mirada profesional de lechuza y que lo había visto, lo había visto bien cuando después de salir lo que dijo el médico, puso un papel en la caja de fósforos, abrió la ventana y se lo tiró, sin duda, al empleado nuevo aquel que recién comienza a trabajar.

Andrés llora y llora desconsoladamente. Y piensa: ¿Entonces, yo también era de aquellos que creen que no se tienen que morir nunca?

Isidro MAS DE AYALA.
(Especial para EL DÍA).

EL VIUDO

terminar un surco e iniciar otro, enfrenteando al naciente, Arbelo miraba la insistencia hacia el rancho. Primero un borcón empujado por la luz lejana del amanecer. Después el chiquero y los cerdos y los árboles que parecían troncos. Hasta que al fin veía venir los árboles, tomados de la mano. El menor, Laurencito, balanceándose entre los terrones no caer. Eran varones pero vestían como si fueran niñas. Entonces Laurencito clavaba la reja en la tierra y les daba el encuentro.

Levantaba a las cuatro. Ordenaba las vacas, unía los bueyes y partía. Los niños se levantaban al amanecer. El menor, de siete años, vestía al hermano que le parecía contaba tres, y salían al encuentro del padre.

En el rancho los tres, Arbelo encendía el fogón, hervía la leche y desayunaban. Luego partían hacia el campo.

De regreso al campo otra vez, los niños quedaban bajo un árbol, callados, mirando el ir y venir de los bueyes. A veces se entretenían buscando alguna piedra para asartar "trompitos" de eucaliptus en el alambre. Arbelo sentía al verlos una tristeza profunda. Siempre estaba triste porque los niños estaban callados, porque el rancho estaba sin humo y en el jardín se iban muriendo las plantas. Las machas rojas de los malvones que al amanecer venían corriendo sobre la tierra mientras él araba, ya no se veían.

El campo hacía tiempo que era muy distinto.

Después que desunía los bueyes tenía que cocinar y fregar. Y luego lavar su propia ropa y la de los hijos. Cuando terminaba la tarea se acostaba un rato. Y volvía a enyugar y después desunir y hacer la cena y fregar y acostar los niños. Y ellos callados, mirándole, siguiendo con los ojos sus pasos por el rancho.

Laurencito no se dormía en seguida. El hermano le acompañaba mientras estaba despierto. Cuando se dormía "volaba la gitita" y se iba a su propio catre. Esta protección del hermano mayor al pequeño conmovía a Arbelo, que fumaba y esperaba. En estos momentos tal vez hasta miraba.

Estraba al rancho y tendía en un banco, afianzando con el dorso de la mano, las alfileras de los niños, como hacía la finada.

Luego recorría la cara de los durmientes con la luz de un fósforo y se acostaba. Muerta venía siempre a su recuerdo en estos momentos.

Le parecía que estuviera siempre allí cuando los niños estaban solos.

Se estaba poniendo flaco. Ya no iba los domingos al boliche a proscar con los amigos. No podía dejar solos a los niños, tenía gusto tampoco.

El domingo era el día en que la ausencia de la finada le vaciaba más la vida.

Enlutó a los niños y se enlutó él. Bombacha negra, blusa de merino negro, pañuelo negro. Prendió el sulqui y partió hacia lo de Sofilda. El no sabía zurcir ni usar y la ropa de los hijos "se estaba oliviendo garra".

Sofilda vivía una media legua más allá. En una tierrita heredada de los padres. Había sido como una hermana de la nada. Era una mujer limpia, de buen carácter y de una conducta que daba gusto.

Cuando salía de la casa era para acompañar un enfermo o para asistir a un velorio.

Los niños estaban sentados frente al camino lleno de gentes que iban a las velaciones en el boliche de Borges.

Arbelo esperaba el regreso de Sofilda que aprontaba el mate en la cocina.



Dibujo de SIFREDI

Comprendía ella que esta vez la visita tenía un porqué. Lo notó en la actitud de él, que apenas entró sacó un banco y ordenó a los niños:

—Se sientan afuera y se quedan hasta que los llame.

Ya estaba ella con el mate. Lo recibió él y tras un silencio, como dándose una orden comenzó:

—Le traje los trapitos... Me veo loco... Cocine usted, lave usted, ordene... Y los pobrecitos solos, como arbolitos... Le garanto que no puedo más...

La cara hacia abajo, los ojos sobre el suelo, la voz parecía salir de una distancia triste, sin gente, sin animales y sin árboles.

Ella parada frente a él le veía la cabeza abatida, el pañuelo negro, la blusa negra, todo quieto como de ropa sola. Hasta que dijo casi llorando:

—Cállese Arbelo... Cállese Arbelo...

—No puedo más... ¿Qué hago solo con esos inocentes?

Apareció Laurencito y se puso de espaldas entre las piernas del padre. No hablaron más. Ella iba y venía con el mate.

Fue una noche bárbara en que no pegó los ojos e hizo humo de dos cartuchos de tabaco. Al amanecer partió solo hacia lo de Sofilda. A proponerle casamiento.

Regresó a media mañana. Los niños sentados frente al rancho le vieron llegar al galope. Traía para ellos caramelos y masas y dos pañuelos rotados para el pescuecito.

Le preocupaba ahora lo del luto. Hacía apenas ocho meses que la finada estaba bajo tierra. Fue a lo de Sofilda.

—Es una herejía desenlutarse tan pronto... Usted ve Sofilda... ¿Qué le parece?

Le parecía a ella que el luto era sagrado. Eso es lo que le contestó.

—Es razón, decía él, es razón... Me saca un peso de encima Sofilda...

Primero bajó él del sulqui. Camisa negra, pañuelo negro, bombacha negra. Ella después con el traje gris que usaba en velorios y visitas. Antes de pasar al salón del juez, compró para los niños galletitas y cartuchos de suerte. Ellos estaban vestidos de negro pero de machito. De pantaloncitos por primera vez. Se quedaron quietos y felices esperando.

Juan José MOROSOLI.

(Especial para EL DIA).



Louis de Broglie.

que había planteado los principios de una nueva mecánica. Desde entonces, la mecánica ondulatoria ha hecho camino: las prodigiosas consecuencias que de ella se han derivado son bien conocidas. De manera que el mantenimiento de tesis del 25 de noviembre de 1924 aparece hoy como uno de los más grandes acontecimientos de la historia de la Ciencia, y Luis de Broglie como un sabio que por su tesis ha renovado la física entera, como en su tiempo lo había hecho Newton.

Es interesante examinar las circunstancias que acompañaron a la elaboración de este gran descubrimiento. Muestran que, sobre Luis de Broglie como sobre muchos inventores, el medio parece haber ejercido una influencia bastante profunda.

Nativos del Piemonte, en Italia, los Broglie llegaron a Francia a mediados del siglo diecisiete y se establecieron en Normandía. El castillo familiar existe todavía: reconstruido en el siglo dieciocho, es una hermosa morada; se encuentra allí, en particular, una parte de la biblioteca de Madame de Stael Albertina, hija de Madame de Stael y mujer de Aquiles-Victor de Broglie —el par de Francia



La biblioteca del castillo de Broglie.

HACE TREINTA AÑOS NACIA LA MECANICA ONDULATORIA

EL 25 de noviembre de 1924 —hace por consiguiente treinta años— la mecánica ondulatoria hizo su entrada oficial en el mundo científico. Ese día, el príncipe Luis de Broglie mantuvo su tesis de doctorado en la Facultad de Ciencias de París, ante un tribunal formado por Jean Perrin, Paul Langevin, Elie Cartan y Charles Manguin. Se titulaba: *Investigaciones sobre la teoría de los cuanta*. Los trabajos de Planck y de Einstein habían mostrado la insuficiencia de las concepciones antiguas sobre la luz. Las dos maneras de considerar los fenómenos ópticos, la de la emisión, y la de las ondas, no satisfacían ya a los físicos. Había incompatibilidad entre esas teorías y ciertos hechos experimentales; esa incompatibilidad mostraba que era necesario encontrar algo diferente.

Ea ese algo lo que propuso Luis de Broglie en su tesis. La solución imaginada era en cierto sentido un verdadero compromiso entre aquellas dos concepciones: el joven físico asociaba, a toda partícula electrificada, una onda de frecuencia calculable, y ello le permitía explicar numerosos fenómenos que hasta entonces habían permanecido inexplicables.

La idea apareció al principio tan atrevida, tan diferente de los puntos de vista tradicionales, que desconcertó a la mayoría de los sabios. Se le concedió gran atención, pero perduraba el escepticismo y la incredulidad sobre su valor. Uno de los más grandes físicos de esa época, se creyó en el deber de advertir gentilmente al físico Mauricio de Broglie que su hermano, Luis erraba el camino. Tres años más tarde, las experiencias de Davisson et Germer, del laboratorio Bell de New York, confirmaron de la manera más rotunda la nueva teoría.

Fue entonces evidente que Luis de Bro-

que votó contra la muerte del mariscal Nel— trajo, de Copert, la biblioteca de la gran Corina.

El nombre de Broglie está cargado de gloria. La familia ha dado en efecto a Francia, desde el siglo diecisiete, cuatro mariscales, varios embajadores, prelados, historiadores y estadistas. Mauricio y Luis de Broglie, bisnietos de Madame de Stael, y que cuentan hoy respectivamente 79 y 62 años, son los primeros de la familia que ilustran las ciencias. Ambos pertenecen a la vez a la Academia de Ciencias y a la Academia Francesa. Luis de Broglie, quien recibió el premio Nobel de Física en 1929, fue electo Secretario Perpetuo de la Academia de Ciencias desde la muerte del gran matemático Emile Piccard.

*

No se disminuye el genio de Luis de Broglie diciendo que debe mucho a su hermano mayor Mauricio. Cuando su padre murió, en 1906, Mauricio de Broglie tenía 31 años y Luis, 14. Mauricio era ya un físico de renombre. Ex-alférez naval, había dejado la marina de guerra para dedicarse a la investigación científica. Después de haber trabajado algún tiempo con Langevin, se constituyó un laboratorio personal y se consagró especialmente a los rayos X y a la física nuclear. Se le debe la telegrafía submarina, que perfeccionó durante la guerra de 1914-18; se le deben también muchos importantes descubrimientos que permitieron profundizar la estructura del átomo. Mauricio de Broglie acogió liberalmente en su laboratorio de la calle Lord Byron, a los mejores físicos franceses y extranjeros del momento, y de ahí salieron algunos de los progresos más notables de la física actual.

Encargado por el destino de la educa-

ción de su hermano menor, Mauricio puso en esa tarea la energía y el respeto por la libertad que forman las personas y les permiten el desarrollo de todas sus dotes. "Me cuidé muy bien, escribe él mismo, de no imprimir una dirección rígida a la vocación de mi hermano". Esta discreta dirección tuvo los más felices resultados.

En el Liceo Janson de Sailly, donde su hermano Mauricio lo hizo entrar, Luis de Broglie trabajó con encarnizamiento. "Es un buen alumno en francés, en historia, en física y en filosofía; un alumno bastante bueno en latín, en matemáticas, en química y en geografía, y un alumno mediocre en dibujo y en lenguas extranjeras". Una vez terminados sus estudios secundarios, no se prepara a entrar en alguna de las grandes escuelas, y se entrega a la historia y a la paleografía. Obtiene una licencia de historia y se dispone a preparar, en la Facultad de Letras de París, un diploma de estudios superiores sobre un hecho de historia política de comienzos del siglo dieciocho: la tentativa del Regente que, en 1717, quería sustituir los ministros por Consejos. Pero la historia, (tal vez sobre todo la manera de encargarla y enseñarla, ya que la erudición, la crítica de los textos, más que la ciencia de las ideas generales, estaba entonces en auge) lo decepciona, y entonces se orienta hacia el derecho. Un año con los juristas no lo satisface tampoco. Y es entonces cuando retorna a las matemáticas y obtiene una licencia en ciencias. No sin algún trabajo por otra parte: fracasó en efecto en el examen más importante, y justamente a propósito de aquello en lo cual su genio hará más tarde maravillas: una cuestión de fenómenos periódicos. Este fracaso lo abate por algún tiempo; pero no tarda en recobrarse. Por fin ha encontrado su camino; se orienta definitivamente hacia la ciencia, y su mente se concentrará en adelante sobre las teorías físicas.

mente hacia la ciencia, y su mente se concentrará en adelante sobre las teorías físicas.

En este estado de espíritu lo encontramos en la movilización de 1914. Luis de Broglie, como soldado de artillería, es, naturalmente, es puesto a las órdenes del coronel Ferrié. Esa ciencia es entonces en pleno desarrollo; las aplicaciones de electrodos, que acaban de ser descubiertas, iban a suministrarle los medios para esos perfeccionamientos. Durante el tiempo de familiarizarse con los progresos de la física, Broglie se encuentra así en un momento que marca el nacimiento de la electricidad. En principio, sirve como electricista en la Torre Eiffel; de hecho, colabora en las transmisiones, y trabaja en laboratorios. Más tarde, se quejará de esa interrupción de sus propias investigaciones, pero ello demuestra que su espíritu no cesaba de preocuparse por las nuevas concepciones teóricas que habían surgido. ¿Sin esta interrupción hubiera seguido antes su descubrimiento? Tal vez la interrupción, no habrá acaso permitido a sus ideas sedimentarse, y a su espíritu madurar lentamente, y a su mente advertirlo?

No bien hubo sido desmovilizado, entra en el laboratorio de la calle Lord Byron. Allí trabaja, allí experimenta. Se dedica a las investigaciones de su hermano sobre los rayos X, colabora con el físico Dauvillier, publica trabajos personales. Poco a poco la síntesis se elabora; en unos años más, y tomará consistencia, plena conciencia de ello, como lo prueban las notas que dirige a la Academia de Ciencias de París: la mecánica ondulatoria está naciendo.

Tal vez no era inútil recordar las circunstancias en las cuales fue preparada; ellas muestran bien los misteriosos caminos de la génesis de un descubrimiento y la labor paciente que ésta exige en el hombre de genio.

Joseph FAYET (Especial para EL DIA).



El castillo de la familia de Broglie, en Normandía.



Maurice de Broglie.

EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL LIBANO

La migratorio que desde le-
tinentes afluyó a nuestra
de humano de lo que era
el Gran Líbano, fue por va-
na crecida cantidad de fa-

le las generosas leyes uru-
vil libaneses enraizaron su
ente en nuestro medio, no
ficultad que ofreciese un
o, sobre el que en realidad
principales corrientes pre-
la fundación de nuestra

todavía, enfrentar el obs-
ra consideráseles asiáticos,
tra legislación migratoria.
ial, dictada durante el go-
José Batlle y Ordóñez, ob-
veniente y permitió que

Aquella tierra de leyenda y de mara-
villa que bañan 180 kilómetros de costa
mediterránea, verdadero cruce de caminos
del mundo, seguía a lo largo del presente
siglo, su agitada existencia política.

Desde el fondo de los tiempos, las tie-
rras que bañan el Leantes y el Orontes,
el legendario "Lubnan" vio pasar a fení-
cios, babilonios, asirios, egipcios, romanos,
otomanos.

Los valles libaneses presenciaron, en un
atonismo milenar ya, esa sucesión de
ocupaciones o de dominaciones.

Finalmente, Francia vino a quedar con
el Líbano, que de Colonia pasó a ser Pro-
tectorado, con una serie de derechos que
no eran, desde luego, la soberanía an-
siada.

Las hondas modificaciones geopolíticas
que registra el mundo contemporáneo, se
manifestaron también en aquella zona del
mundo oriental. Y el 22 de noviembre de
1943 el dominio francés sobre la tierra
de Gilbrán-Jalil-Gilbrán desembocó en un
suceso que se venía gestando a través de
luchas, sacrificios y dolores inenarrables,
por espacio de siglos.

Ese acontecimiento de enorme repercu-
sión histórica, era la Independencia de
aquel solar donde el cedro es el símbo-
lo nacional, como si con ello se quisiese
significar la firmeza y la eternidad de
un destino.

*

Uno de los hombres prestigiosos de la
colonia libanesa en el Uruguay, es don
Rezcala Neffa.

El ha trabajado por mantener la uni-
dad de sus compatriotas y alimentar aún
en las horas más inciertas, el sentimiento
patriótico.

Puso siempre al servicio de esos idea-
les respetabilísimos, lo mejor de sus ener-
gías, inagotables entusiasmos y sus mis-
mos intereses particulares.

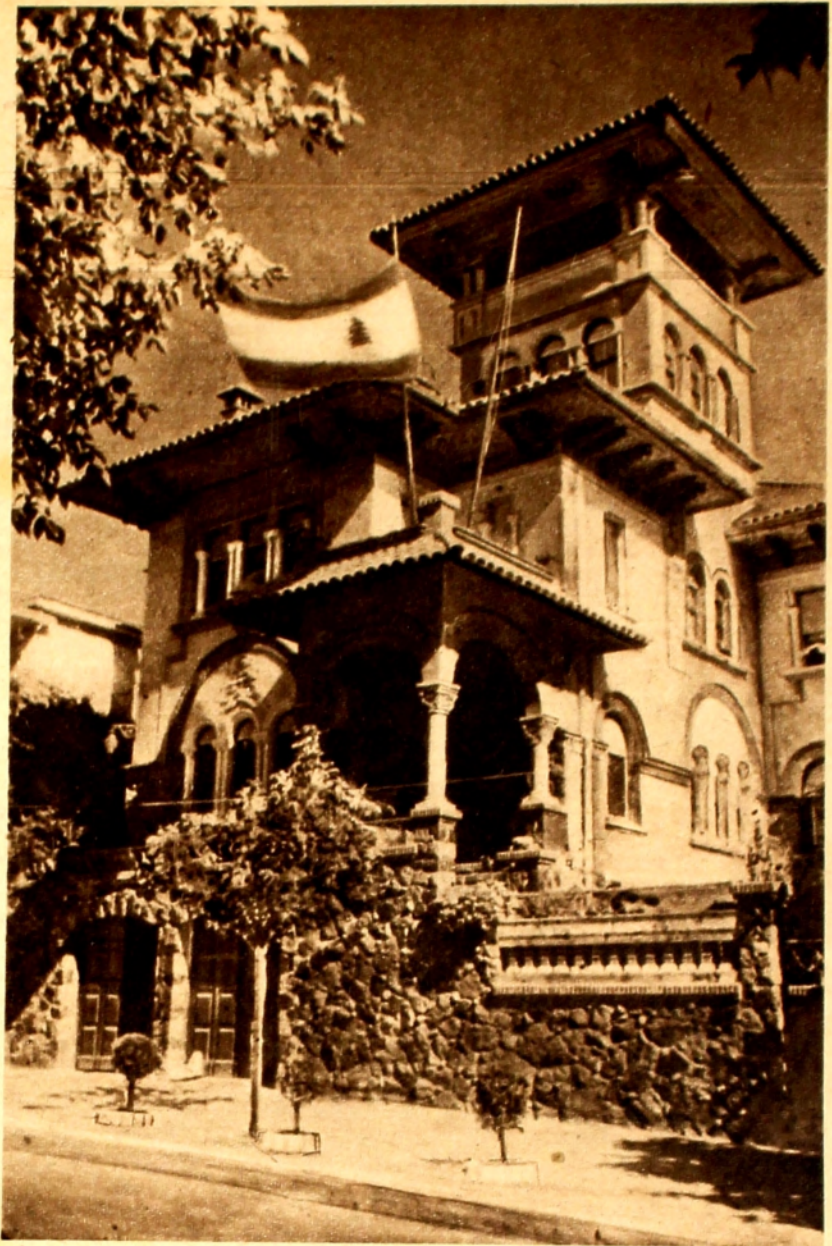
Supo interesar en su afán, a las ami-
tades ganadas en años de laboriosa activi-
dad y rectitud tanto en lo personal como
en lo comercial.

Sus vinculaciones, cimentadas por su
prestigio y su espectabilidad, también fue-
ron útiles para la causa libanesa.

Y don Rezcala Neffa, al producirse ese
episodio auspicioso de la emancipación del
Líbano, en momentos en que el apoyo in-
ternacional podía tener enorme importan-
cia para el nuevo Estado que se debatía
en las naturales dificultades y adversi-
dades, tomó una actitud que la nueva Re-
pública quizá no haya valorado aún en
su verdadera dimensión.

Un día, el señor Neffa se apersonó a
su amigo el entonces Ministro don Tomás
Berreta y le solicitó lo acercase al Presi-
dente de la República y al Canciller. De-
seaba pedir que Uruguay reconociese al
nuevo Estado al que sólo Inglaterra en
todo el mundo, habíale otorgado ese re-
conocimiento.

Don Tomás Berreta, el 13 de agosto
de 1944, llevó al señor Neffa a casa del
doctor Juan José Amézaga e, imprevisa-
mente, se realiza la entrevista asistiendo
el ingeniero Serrato, a cargo de la cartera
de Relaciones Exteriores y el Dr. Alvarez
Cina.



Exterior de la Secretaría de la Legación del Líbano, situada en Solano Antuña, en Pocitos.

Luego de varias consultas, y ocupando
ya la Cancillería el doctor Rodríguez La-
rreta, Uruguay reconoce a la República
del Líbano, siendo el segundo país del
mundo en tomar esa actitud, lo que vino
a facilitar la acción internacional del Lí-
bano, que logró seguidamente otros re-
conocimientos de su existencia.

En julio de 1946 Uruguay envía al ex-
critor José Aiub Manzor —descendiente
de libaneses— como Cónsul nuestro en
Beyrouth. En reciprocidad, el gobierno del
Líbano abre su oficina consular en el Uru-
guay y designa Cónsul honorario a don
Rezcala Neffa, haciendo un acto de in-
dudable justicia.

Tenía así este hombre desinteresado y
activo, verdadero patriota, oportunidad de
servir al Líbano con toda dignidad.

Años más tarde, se regularizan relacio-
nes diplomáticas y mientras el señor Man-
zor se hace cargo de nuestra Legación en
Beyrouth, su gobierno confía al señor Ne-
ffa, la secretaría de la Misión Diplomática
entre nosotros. Y con su desinterés y en-
tusiasmo característicos, se hizo cargo de
esa Secretaría, que al igual que el Con-
sulado funciona en su residencia.

Este hombre singular, al que tanto de-
ben las relaciones uruguayo-libanesas, nun-
ca disminuyó dedicación y energías desti-
nando, incluso, buena parte de sus intereses
económicos para jerarquizar, como lo hizo,
la representación que inviste.

Y fue quizá cuando la visita del Presi-
dente del Líbano, M. Camille Chamount,
que se evidenció todo lo que había hecho
en el orden de las vinculaciones entre los
dos países, el señor Rezcala Neffa.



poetisa Laila Neffa, hija del diplomá-
c libanés, que secunda eficazmente a su
padre en las delicadas funciones a su cargo.

Los núcleos de libaneses llegaron a
nuestras costas.

Una conducta ejemplar, costumbres sen-
cillas, la bonhomía de un carácter franco
y simpático, el anhelo ferviente y sincero
de trabajar honradamente y con lealtad
a su nueva patria, fueron por años y
años, las características sobresalientes de
los libaneses que se afincaban en el Uru-
guay.

Una sola generación bastaba para la
rápida adaptación y superando las dificul-
tades, los hijos de aquellos buenos inmi-
grantes que buscaron horizontes nuevos
en su vida, eran ya perfectos uruguayo-
s. Esta colonia ha dado al país una bri-
llante pléyade de profesionales y de la-
biosos comerciantes e industriales.



Un aspecto de uno de los ambientes de la residencia Neffa, donde predomina un
exquisito gusto aplicado en el más puro estilo árabe.



Ángulo del salón de la Secretaría de la Legación Libanesa en Montevideo.



88 apartamentos en el block de la calle Timoteo Aparicio.



EL AGRIMAN

La obra del Agrimensor Barbato en el alto...
tendente Municipal de Montevideo exime...
logía, porque ella misma es la muestra cabal...
la gestión efectuada por este gobernante batllista...
ficio de la ciudad y de sus polladores. Cabría...
ese sentido, que ha sido un auténtico intérprete...
neamientos batllistas en materia de política co...



Incorporación de "trolleybuses" al servicio de transporte colectivo de pasajeros.



Puente sobre el arroyo Carrasco, importante...



Plaza de Deportes en el Carrizo de la Victoria, coadyuvando a la evolución de la salud física de la juventud.



emergencia, en Maroñas, sustituyendo infectos rancheríos, y facilitando la superación moral y material de numerosas familias.

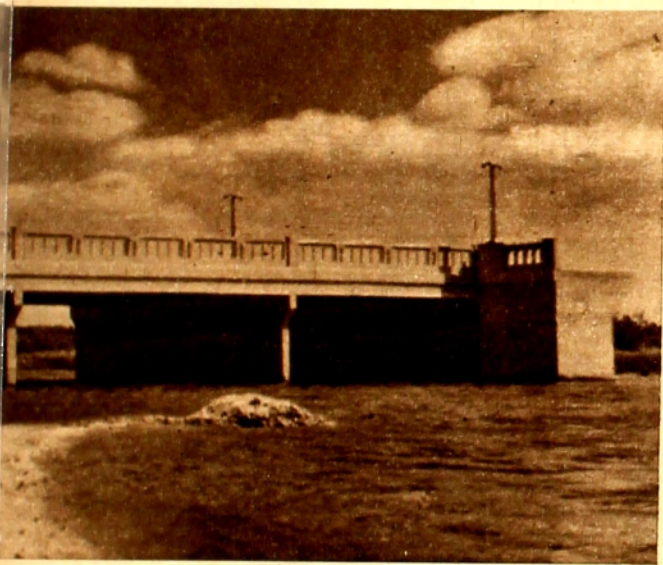
BARBATO Y EL PROGRESO DE MONTEVIDEO

seis años y cuatro meses justos —lapso en el que amarcado su compleja función— el señor Barbato ha llevado a la Capital de la República el sello de avanzada que es hoy su orgullo, manteniendo a la vez —y honrándolos— los clásicos perfiles de belleza que con-
hace ya muchas décadas, la predilección de densas
turísticas internacionales. En eso y en su concep-

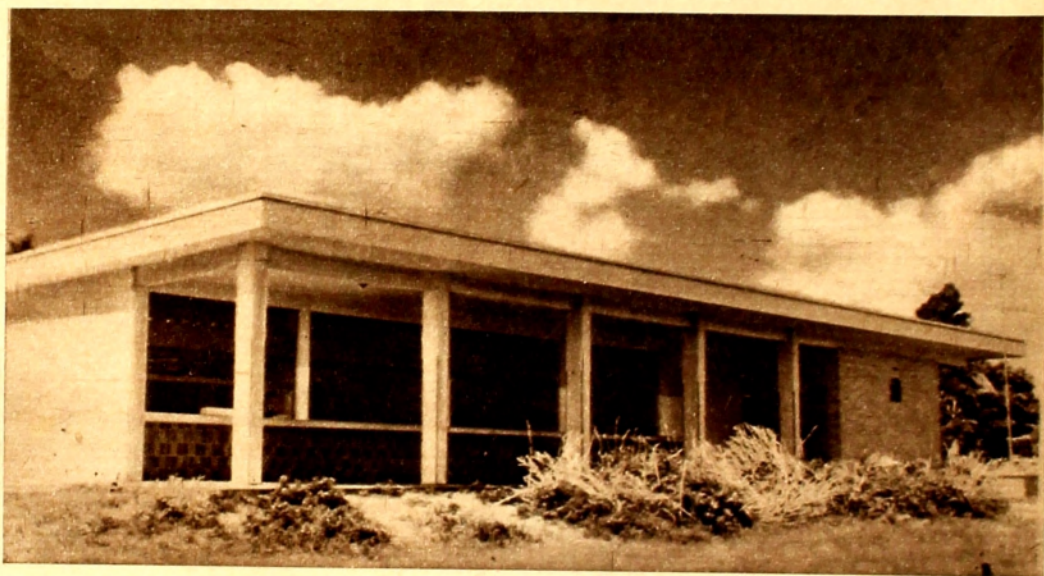
tuosa gestión de beneficios en todos los órdenes a los sectores populares, está su excelsa plataforma para la próxima lucha cívica. Y el pueblo, por esas circunstancias, será su mejor colaborador, honrándole con una nueva responsabilidad durante el próximo período de gobierno.

Las notas fotográficas de estas páginas son nada más que una mínima manifestación de esa obra, que necesitaría

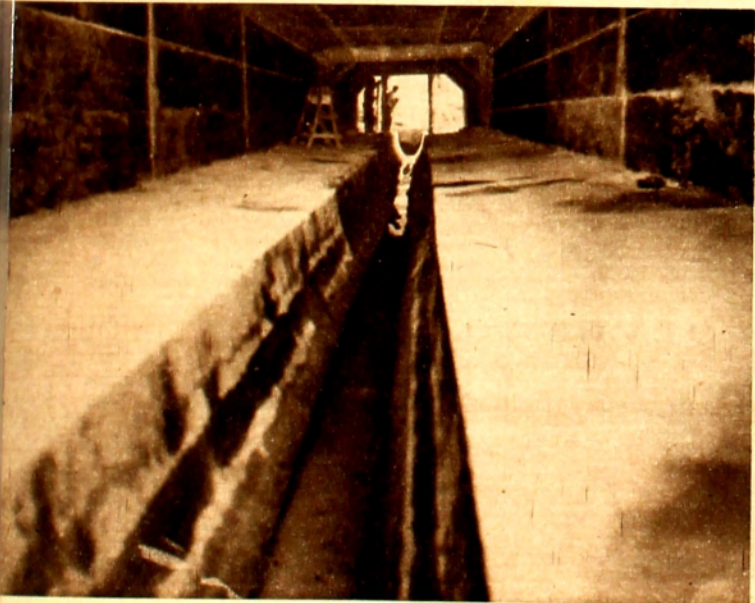
de muy considerable espacio para poder reseñarla. Cabe agregar que la economía de los bienes comunales fue de impecable corrección, y que durante el período del gobierno municipal del señor Barbato, las remuneraciones a los funcionarios municipales alcanzaron mejoras considerables, creando el sueldo progresivo, y el ordenamiento del escalafón.



La "Tomás Berreta", en la ruta interbalnearia hacia el Este.



Mercaditos vecinales en toda la ciudad, facilitando el aprovisionamiento de la población.



Entubamiento del Arroyo Malvin, primordial aspecto del saneamiento de la zona.



Canalización y entubamiento del Arroyo Malvin y puente sobre el mismo, facilitando la prolongación de la línea de Trolleybuses a Malvin.



Panorama de Tívoli desde Villa d'Este.

DEBUSSY EN VILLA D'ESTE

EN los postreros años del pasado siglo surge en ese centro maravilloso alrededor del cual gira la vida cultural de un continente y que se llama París, una corriente nueva que todo lo envuelve como en una clara nebulosa y que va dejando, por donde pasa, un toque de color y luminosidad.

Es el impresionismo que asoma y que pronto se muestra en todo su esplendor a través de las artes. La pintura y la música, siempre tan unidas para expresar el sentir de una época o de una raza, confirman esta nueva modalidad.

Es entonces que aparecen la policroma paleta de Manet; las delicadas figuras de

Renoir, envueltas en sonrosadas luces y aquellos magistrales aciertos de Degas, que capta esas deliciosas figuras de ballet en el preciso instante de calzar unas "ballerinas" o ajustar un "tutú".

Y en el mundo musical el exponente máximo de la escuela impresionista se llama Claude Achille Debussy. Viene del corazón mismo de Francia y nace en Saint Germain, muy cerca de París, un 22 de agosto de 1862.

Aunque de humilde origen, fue siempre un aristócrata del alma, su mundo interior contrastaba tanto con sus modales toscos y su poca educación que se volvió huraño y puso una muralla entre su verdadero carácter y el mundo exterior.

A pesar de su aislamiento nadie como él pertenecía en cuerpo y alma a esa bohemia despreocupada y alegre que fluía por las angostas callejuelas de Montmartre. Era su mundo y allí era feliz junto

Personalidad



MADERAS DE ORIENTE

EXTRACTO • LOCION • COLONIA • POLVOS



MYRURGIA



Gruta de La Sibila, en Tívoli.

a Satie, Mallarmé, Cézanne o Verlaine, que luego serían las figuras características de esta época.

El Conservatorio Nacional de París otorgaba todos los años un premio máximo a sus mejores alumnos, el famoso "Prix de Rome", que consistía en una permanencia en la Villa D'Este o Médicis con una plena tranquilidad para estudiar y componer durante tres años.

El niño Debussy, que fuera admitido en el Conservatorio en el año 1873, luego de largo tiempo de dedicación y estudio gana el "Prix de Rome" del año 1885; sin embargo este gran triunfo, ansiada meta de todo estudiante, lo llena de tristeza pues debe abandonar "su" mundo. Y cuando le avisan que había ganado el premio él mismo lo manifiesta: "Creedme o no, pero os aseguro que todo mi placer desapareció. En un instante vi el fastidio, las molestias inevitablemente ajenas al más mínimo reconocimiento oficial. Además sentí que ya no era libre".

Es así como el 27 de enero de 1885 Debussy deja su tan amado París y parte hacia la ciudad eterna.

Su punto de destino, la Villa D'Este es un privilegiado rincón de inmensa paz, oculto entre las maravillosas cascadas de la antiquísima Tivoli y a pocos kilómetros de Roma. Allí sería su residencia el maravilloso palacio hecho construir por el Cardenal Hipólito D'Este en el siglo XVI y que se levanta en medio de los más fantásticos jardines que, se van escalonando y nos deleitan con el regalo de su ex-

traordinaria frondosidad. Y ahí están los famosos y viejos pinos, tan cantados por poetas y músicos y que más de una paleta inmortalizó.

En medio de este inmenso verdor están repartidas gran cantidad de fuentes, lagos y cascadas con más de seiscientos surtidores que le dan al ambiente un aire de místico edén saturado de frescura y belleza sin par. La fuerza del agua es tal que algunas fuentes tienen chorros de diecisiete metros de altura y mucho antes de llegar se siente el delicioso rumor que presta el agua a tan solitarios jardines.

Dejando atrás toda estética contemplación es bien notorio que este mundo y el lugar que dejaba Debussy son los dos polos opuestos. Había sido arrancado de su esfera y fue visto y juzgado como un misántropo cuando era en realidad un ser sediento de amor y comprensión.

No hay que olvidar que toda alma por más reconcentrada que parezca tiene siempre un punto vulnerable por el que desbordan sus sentimientos y Debussy tuvo en la creación artística y en su nutrido epistolario una ventana abierta al mundo de los hombres. Es así, como a través de las cartas que envía desde Roma, descubrebrimos a un Debussy completamente distinto, mucho más humanizado y que sufre su destino. Casi todas ellas están dirigidas a M. Vasnier. Los Vasnier habían mantenido durante los últimos años de Debussy en el Conservatorio una estrecha amistad y le habían dado el calor de hogar y la comprensión que le faltaban.

Madame Vasnier, una bonita y conocida cantante fue, se dice, el primer gran amor del músico. He aquí algunos fragmentos de la primera de ellas: —"Me encuentro en esta abominable Villa y puedo decirle que mis primeras impresiones no son muy favorables. Mis amigos vinieron a reunirse conmigo en Monte Rotondo. ¡Si supiera usted los cambios que están! ¡Les pesa demasiado el "Prix de Rome"! ¡Ay! cuando regresé a mi enorme habitación, donde tiene uno que caminar una legua de un mueble a otro, me sentí tan solo que grité! ¡Estoy tan acostumbrado a su amistad y a sus preguntas sobre mi trabajo! No olvidaré nunca lo que usted ha hecho por mí y el lugar que ocupé en su familia. He tratado de trabajar pero no he podido. Esta no es vida para mí. Si, temo que regresaré a París más pronto de lo que usted piensa. Mis mejores recuerdos para Mme. Vasnier".

¿A qué se debía esa aversión tan grande que sentía por Roma? ¿Sería el hecho de verse sometido por primera vez a una voluntad que no fuera la suya propia? Debió permanecer, según los reglamentos, por lo menos tres años allí. El solitario



Perspectiva de Villa d'Este.

rehusa conocer un mundo nuevo, quiere aferrarse a los afectos que ha dejado en París. Sufrir desengaños al ver el cambio de sus amigos de antes. Se encuentra solo y desamparado, su sensible naturaleza choca contra la hostilidad y el egoísmo.

Es luego un verdadero llamado desolador el que hace a su amigo cuando le dice:

—"Creo realmente que hacerme permanecer aquí un segundo año sería hacerme un mal. Sólo me haría aborrecer más el lugar y no podría trabajar ya con la facilidad con que lo hice una vez. Este año ha sido perdido. Así, me propongo marchar a fines del año y le pido, Monsieur Vasnier, que no piense que obro sin cordura pues no hago esto por mí mismo, sino por mi futuro".

Por esta vemos que el músico está por caer en ese marasmo de desolación e inactividad que tanto teme, por eso insiste al decir que es su futuro el que lo impulsa a partir y vislumbra que su vena creadora pueda agotarse en un ambiente que le resulta tan desagradable. Otra carta, di-

rigida a Emile Barón, librero de París, a quien le cuenta sus dificultades como lo hiciera antes a Vasnier: —"Estoy harto de la música y de la monotonía de este paisaje. Deseo ver algún Manet y oír un poco de Offenbach. Esto puede parecer paradójico; pero tengo que decirle que respirar este aire le hace concebir a uno las ideas más ridículas..." Al propio Debussy le pareció paradójico, a nosotros en cambio nos parece muy normal y nada ridículo que deseara ver un Manet. ¿Y qué otra cosa sería luego su obra sino un Manet traducido a la música?

Está claro que deseaba descansar su alma y su vista de las tonalidades sobrias y sombrías de la vieja Roma, su espíritu pedía a voces el policromo y alegre París de fin de siglo.

Luego de dos largos años escribe nuevamente a Vasnier: —"Usted sabe como dudo de mí mismo cuando trabajo... Mis amigos se burlan de mi tristeza y jamás recibiría el menor estímulo de ellos. Si las cosas no marchan mejor, sé que muchas personas me desahuciarán. Prefiero traba-

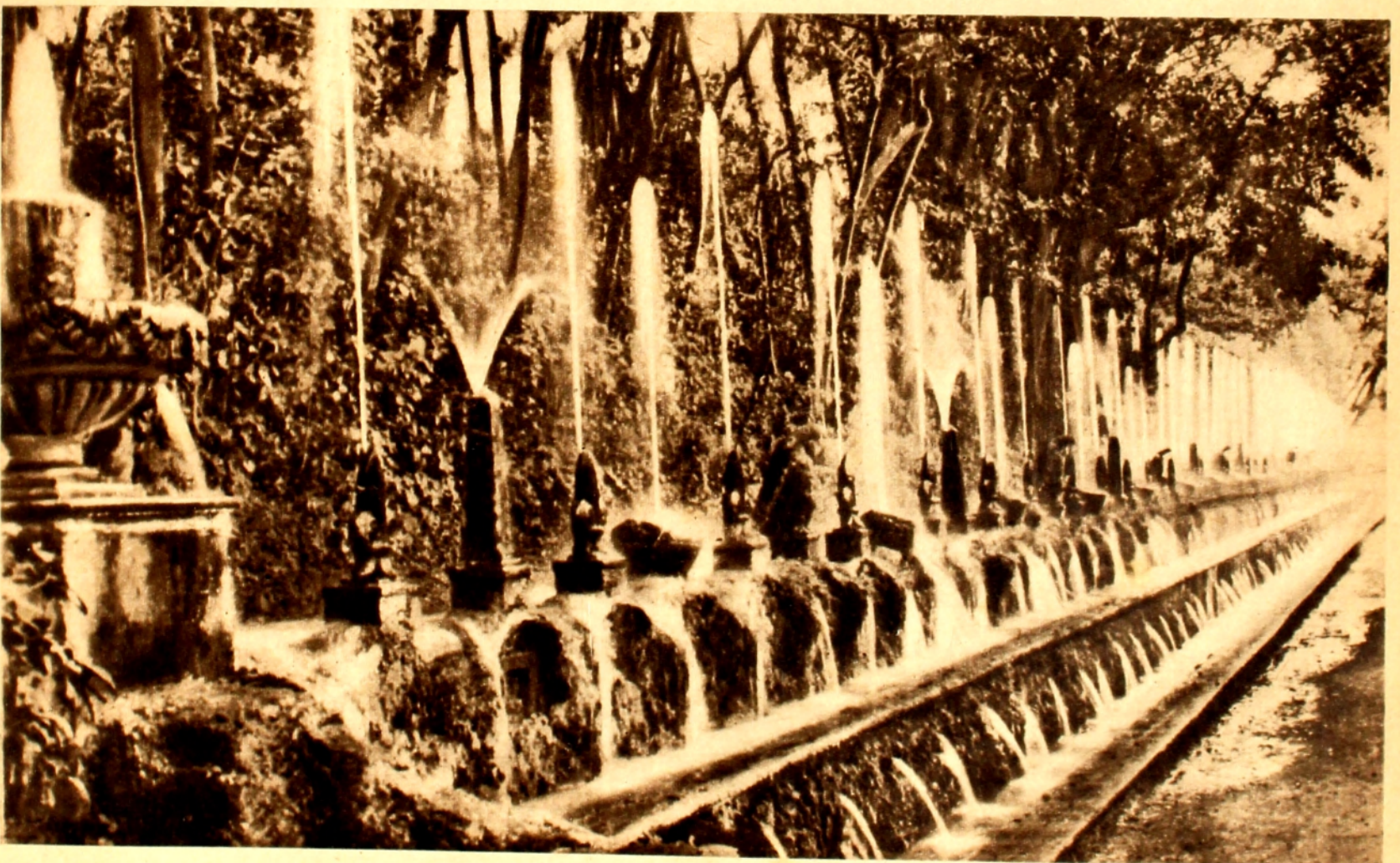
jar el doble en París que continuar esta vida aquí..."

Ahora la esperanza de acostumbrarse a la Villa d'Este, a su vida y a la gente de Roma, ya lo ha abandonado. El abismo que lo separa se ahonda cada vez más y prefiere cualquier solución con tal de dejar lo que ya se estaba volviendo una atroz pesadilla. Y efectivamente, en la primavera de 1887 Debussy deja a Roma definitivamente, en busca de su ansiada tierra. Con ello se concluían esos años de verdadero tormento moral que pasó en Villa d'Este. De esto se deduce que la talleza que nos rodea, por más paradisíaca que sea, si no es nuestro mundo, el mundo que necesita nuestro espíritu para su expansión, no sirve para nada.

Hay almas como la de Debussy que son como flores silvestres, precisan la libertad y en un invernadero, por más hermoso y cuidadas que estén, sucumben víctimas de su propia naturaleza.

Susana SALGADO GOMEZ.

Especial para EL DIA.



Las cien fontanas de Villa d'Este.

INFORMACION LOCAL

EN MARAVILLOSO
NYLON
ELÁSTICO...

SEA
ADMIRADA!...

USE

Sulphide

La malla que modela



Legión del "Soldadito Verde", de la escuela Varela de la ciudad de Florida, que participó en el acto educativo-sanitario organizado por la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa.



Acto inaugural de la XVIII Exposición Nacional de Artes Plásticas en el salón de Bellas Artes.



Jardín de Infantes N° 1 "Enriqueta Compte y Riqué", clase de tres años, dirigida por la maestra Eloísa Genton de Baratta.



Espectáculo social realizado en la sede de la institución nativista "Potros y Palmas", festejando el 9° aniversario de la fecha de su fundación, interviniendo el conjunto de guitarras "Los Boyeros".

N°551

OBRAS
MAESTRAS

LA PAZ
EXTRA

ICLAVER & C^{SA}

DIB.
OTTO
Koch

"GEORGE SAND"

EUGÈNE DELACROIX

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

ERNEST HEMINGWAY

SE ha dicho que en el premio Nobel de literatura, no son todos los que están ni están todos los que son. De cualquier modo, difícil es contentar al mundo de las letras en la distribución de premios. Aparecen las comparaciones con escritores omitidos tratando de señalar injusticias. ¿Si se le concedió a Ivan Gase Bunin en 1933, por qué no a Máximo Gorki? ¿Si en 1908 se entregó a Rudolf Eucken, por qué no a Guillermo Dilthey? En 1902 el agraciado fue Theodor Mommsen, y Benedetto Croce murió a los ochenta y siete años sin recibir el premio. Si el escandinavo Sigrid Undset lo recibió en 1928, ¿cómo hasta la fecha no se le ha concedido a Rómulo Gallegos? Bien está el premio a Bertrand Russell, pero no lo merece menos José Ortega y Gasset. Podríamos llenar una página de nombres eminentes de todo el mundo, muchos de ellos hispanoamericanos, que honrarían al premio Nobel de literatura, postergados reiteradamente en la selección de cada año.

Sin embargo, no obstante las omisiones y preferencias, que no obedecen precisamente a consideraciones literarias, el premio Nobel sigue manteniendo su jerarquía. Hay escritores de más alta calidad que algunos premiados, pero éstos son evidentemente prestigios de orden internacional. Podemos asombrarnos cuando vemos recaer en el líder conservador inglés Churchill, una de las figuras de más relieve histórico de nuestro tiempo, pero no precisamente un escritor en el sentido literal de la palabra, aunque escriba mejor que muchos literatos.

Creemos que el premio Nobel de Literatura 1954, concedido a Ernest Hemingway, será recibido con plácemes por los lectores, aunque no tanto por los críticos. Estos son una especie de lectores cuya opinión interesa a los novelistas, mas no para rectificar su rumbo creador sino para enterarse de qué pasa en el mundo literario. Lo que en definitiva interesa al escritor es el lector corriente, el de la calle, el que estira o encoge las ediciones. Y no sólo desde el punto de vista económico, sino principalmente artístico, pues el público es el que en definitiva se consagra a los artistas.

¿Es Ernest Hemingway un valor consagrado en literatura? Consultemos una "Historia de la Literatura Norteamericana", la de Ludwig Lewisohn, por ejemplo, quien, al referirse al autor de "To Have and Have Not", dice: "Como en toda su obra, hay la virtud de esa estrecha y tensa relación con la vida de los sentidos que salva a su escritura de la mediocridad. Pero no hay nada de desarrollo íntimo o de perfeccionamiento de la mente y la mano". Y agrega a continuación: "Cierta charlatanería pseudopsicológica, tan externa al organismo como un remiendo, no salva por cierto de la incoherencia a una fábula sin estructura, huecos ni visión". Subrayemos por nuestra parte lo que Lewisohn señala, "esa estrecha y tensa relación con la vida de los sentidos que salva" la literatura de Hemingway "de la mediocridad", pues sin tensa relación sensitiva no hay expresión lírica, y todo arte es lírico. ¿Cómo no ve el crítico la contradicción en que incurre al afirmar que en Hemingway no hay desarrollo íntimo? Pero esto nos llevaría a otro objetivo.

No se puede estudiar a Hemingway como un caso aislado en la gran novelística norteamericana. Es uno de los mejores de esa gran constelación literaria. La novela estadounidense de nuestro siglo bien puede compararse con la gran novelística rusa del siglo XIX y principios del XX. Una novela vinculada al resurgimiento espiritual de un pueblo, trabada a las contradicciones de orden económico, social, político. Si queremos llegar a las grandes causas morales de la revolución y contrarrevolución rusas, hemos de recurrir a Lermontov, Puchkin, Gogol, Dostoyevski, Gontcharov, Turguenev, Tolstoi, Korolenko, Chejov, Andreyev, Gorki, más que el retorcimiento de pretendidos dialécticos materialistas.

La novela estadounidense contemporánea viene condicionada por aquel espíritu personal que Franklin legara en su "Autobiografía", puritanismo recargado de sinceridad moral, que en los artistas se hizo cinismo, superficial, sin tortura interior. Luego, en el aspecto de la relación humana, "La Cabaña del Tío Tom", de Harriet Beecher Stowe, fue como una corriente de aire para la purificación del egoísmo puritano. Si añadimos la tortura de Edgar Allan Poe, la voluntad panteísta de

Walt Whitman, el humor de Mark Twain, la aventura de Jack London, el pragmatismo de James y el personalismo representativo de Emerson, podríamos hallar las corrientes ideales con las que las nuevas generaciones literarias se enfrenta a una sociedad potente, fuerte, brutalmente dominadora, anuladora de la configuración espiritual del hombre.

Con estos antecedentes podremos comprender el alcance naturalista de Upton Sinclair, clamando verdad y piedad para los humildes, la sequedad esquemática de Dreiser, presentándonos la realidad, toda la realidad formativa y deformativa de sus héroes; la autobiografía colectiva en símbolos de Sinclair Lewis; la introspección psicológica de Sherwood Anderson, y a continuación John Dos Passos, William Faulkner, John Steinbeck, Richard Wright, Ernest Hemingway. Son herederos de los "muckrakers", organización de la que formaban parte algunos de los ya nombrados y Stephen, Waldo Frank y Frank Norris, con su finalidad de airear los trapitos sucios, de escarbar en el bajo fondo de los trusts y en las contradicciones miserables de vida de las clases menesterosas.

Un complejo vital tan vasto, potente, expansivo y contradictorio como el estado unidense, indefectiblemente había de plasmar en una literatura con esas mismas proyecciones de complejidad, potencia, expansión y contradicción. La novela europea puede superarla en caladura individual de almas, pero no la iguala en misión exaltadora de la fuerza del hombre hacia la conquista de su propio mundo. Por más que el medio ambiente se oponga a la evolución emancipadora del hombre, en la novela estadounidense alienta siempre, incluso en los pesimistas como Dreiser —y no olvidemos que Dreiser es de origen alemán— una afirmación de fuerza que el artista dirige hacia fines de liberación humana.

Hemingway pertenece a la generación sacudida por las dos grandes guerras mundiales. En la primera combatió como soldado en el frente de Italia. Hombre combatiente había de producir una literatura de combate. Por eso su estilo es decisivo, actuante, seco. Si Dreiser abarca a toda la realidad, Hemingway trata la realidad tal como ella se desprende del ser, pensar y hacer del hombre. Les hace hablar con una naturalidad que parecería antiliteraria, como si tras las palabras no hubiera algo más que los sonidos. Se ha dicho, de su estilo que se reduce al esquema gramatical de "sujeto, verbo y complemento".

¿Cómo entonces la tracción de su prosa, el acicate de su narrativa animadora de vidas? Porque el acontecer de sus personajes está centrado en el drama del tiempo. Los problemas que plantea son decisivos para la inquietud del lector medio y culto. Son temas que hieren inmediatamente a nuestra sensibilidad e intelecto, y se apoderan de inmediato de nuestra atención. En "The Sun also Rises" (1927), Hemingway hace un estudio psicopatológico, patológico por traumatismo bélico de una generación a quien la guerra ha amputado su espiritualidad, especialmente en los estadounidenses desarraigados en Europa (sobre este mismo tema, pero sin influencia guerrera, escribió el chileno Blest Gana su novela "Los Traspasplandados", refiriéndose a chilenos en París, dentro de los moldes de la novela naturalista). Dos años después, en 1929, publicó "A Farewell to Arms", de más acabada concisión estilística, apretada la palabra al sentido exacto de la concisión, ajeno a todo propósito descriptivo.

Hemingway es un estadounidense que ha roto los hilos sensibles de su formación espiritual y busca en el escenario del mundo los fermentos de su creación novelística. En las dos novelas citadas, el autor se halla en la encrucijada de una indeterminación en torno al hombre como instrumento de guerra, o de la guerra como fuerza desquiciadora de la personalidad humana. Idéntica indecisión que evidencia en su novela "Tener o no tener", en lo que se refiere al mundo de las realidades sociales.

Tiene en su haber dos novelas que le dieron personalidad definitiva y una acabada maestría narrativa. Se refieren a dos temas españoles. La primera, que no sabemos haya sido traducida al español, se titula "Death in the Afternoon", la muerte en la tarde. Es curioso señalar, que Hemingway se enfrentó en ella a las corridas de toros con propósito negativo, siendo

finalmente conquistado por ese gran espectáculo de color y de tragedia. Pero lo de menos es la posición moral ante las corridas, lo que importa es que, el espectáculo, como tema de suerte entre la vida y la muerte, acaló por definir en Hemingway lo que podríamos llamar la fuerza, no tanto como la ferocidad, en la interpretación de las luchas del hombre contemporáneo, para vivir y sobrevivir.

Pero si el patetismo hispánico le consagró en su pasión exaltativa de la voluntad del hombre, otro tema español, éste sacado de la Guerra en España, le dio el motivo para su densidad estilística, exhaustiva, calando en la intimidad del ser, en el gran dilema del amor y de la elección de los caminos de nuestra vida. La morosidad acaba por desvanecerse y el lector busca impaciente la acción resolutiva como consecuencia de los estados de ánimo condicionadores de su voluntad. Una gran novela de la guerra española, la mejor, para nuestro gusto, de las que se han escrito por espectadores de ella, pues nada hemos leído de los que en ella actuaron como combatientes de trincheras. Nos referimos, naturalmente, a "Por quién doblan las campanas". Bella novela que fija a la vez la posición del artista ante el drama de la libertad sacrificada.

Esta superación del campo visual panorámico novelístico, fue para Hemingway de entrenamiento para su novela "El Viejo y el Mar", aparecida en 1953. Una gran lección para todos los novelistas contemporáneos que siguen burgando en su intimidad bellaca con el propósito de hallar bellaquerías que asusten al lector sencillo y entretengan al depravado. La demostración de que el gran tema del arte es el hombre en su lucha por la vida. En la intimidad de ese devenir persistente del hombre sobre el acontecer, es que se desarrolla su drama.

El viejo Santiago es un pescador cubano que, entre cielo y mar, desarrollará el lei motiv de su vida con estilo clásico, a solas con su destino. Ya es mucho en estos tiempos sin voluntad de hombre solo. El viejo desarrolla su gran coloquio con los elementos, sencillamente, patéticamente, buscando la resonancia de las cosas y

recordando a los otros hombres, como un viejo luchador que cumple su deber sin amonestaciones. Y habla con las cosas llegando a definir las por emoción, tal como el autor lo hace cuando, refiriéndose al mar, dice:

"Decía siempre la mar. Así es como le dicen en español cuando la quieren. A veces los que la quieren hablan mal de ella, pero lo hacen siempre como si fuera una mujer. Algunos de los pescadores más jóvenes, los que usaban boyas y flotadores para sus sedales y tenían botes de motor comprados cuando los hígados de tiburón se cotizaban altos, empleaban el artículo masculino, le llamaban el mar. Hablaban del mar como de un contendiente o un lugar, o aun un enemigo. Pero el viejo lo concebía siempre como perteneciente al género femenino y como algo que concedía o negaba grandes favores, y si hacía cosas perversas y terribles era porque no podía remediarlo. La luna, pensaba, la afectaba lo mismo que a una mujer".

Con esta sencillez de tema, con esta interpretación del hombre, ¡cuán lejos estamos de los símbolos artificiales. Hemingway desciende —más bien asciende— a la entidad del hombre en absoluto, partiendo de esa realidad sencilla y concreta que es el hombre que vive, sufre, duerme, sueña. "El Viejo y el Mar" es una ruta de humanidad esencial sobre la gran ruta innumerable de la mar, madre de todos los esfuerzos. Si Dreier, con su novela "El Financiero", nos dio el símbolo de la deformación del hombre como entidad social y consecuencia de ésta, en "La Hermana Carrie" la lucha contra la deformación moral de las criaturas: si Sinclair Lewis nos ofreció el tipo de "Babbitt", hombre sin finalidades de orden superior; Hispanoamérica ha dado a Hemingway con "El Viejo y el Mar" el símbolo del hombre eterno, forjador de su propia vida. Por esto, aunque la crítica haga reparos los lectores lo leen y seguirán leyéndolo con emoción, pues nada recrea tanto a los hombres como el verse personificados en el gran drama del mundo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Pobladores de la Colonia del Sacramento

UNA esquina de la manzana en que se hallaba la tan hermosa como codiciada quinta de la época portuguesa de la Colonia del Sacramento, estaba ocupada por la casa habitación de don Francisco Andújar, vecino de esta población en su período hispano.

Ostentaba Andújar el grado de subteniente de Milicias, siendo por otra parte, vecino principal y de actuación destacada en la crónica de esa ciudad y su región. En su carácter de Alcalde de Hermandad, cargo que también desempeñó, hubo de entregar en propia mano del Virrey, una petición del vecindario de la Colonia, en oportunidad y ocasión de haber pasado por allí tan alta autoridad.

No era ella, una petición corriente ni tanal, sino antes bien, su objeto afectaba un aspecto muy fundamental, no sólo de

la Colonia, sino de cualquiera otra población en idénticas circunstancias.

No exageraban pues, los vecinos colonenses al reclamar la atención de su Virrey. Se trataba en la solicitud, de un problema básico para la vida presente y futura de este centro poblado, ya que pedían la definición de la situación legal de estos pobladores con relación a las casas que estaban poseyendo desde la nueva ocupación de la Colonia. A este respecto, hemos adelantado, que habiendo recuperado España, mediante el Tratado de San Ildefonso el dominio definitivo sobre la Colonia y el pequeño territorio que le era anexo, se planteó de inmediato, frente a los súbditos del monarca español, el problema de saber de quien era la propiedad de las casas y solares por éstos detentados, y estar concedido por la correspondiente autoridad, el derecho a ocuparlas.

Empero, entregadas las casas, los solares, o simplemente ruinas, hubieron los particulares a quienes se les había concedido, repararlas, reconstruirlas, o conservarlas, según los casos, en el transcurso de los años. Los vecinos expresan, y sus "personeros" lo destacan, que aún la sola conservación les era muy costosa. Así en el año de 1802, don Manuel Delgado, por entonces su Alcalde de Hermandad, y uno de los más insistentes y convincentes de los Alcaldes que actuaron durante el lapso en que gestionaron los vecinos de la Colonia el reconocimiento de la propiedad de esas fincas, expresa que éstos "tienen reedificadas y reparadas sus casas y fincas a costa de una crecida suma de pesos", cuyas cifras indica.

Luego añade, aclarando, "por ser sus construcciones de piedra de mampostería menuda y barro, y de calidad muy lisa de (la) costa del río".

También dice, ser muy débiles las maderas empleadas en la construcción, como asimismo, la de las puertas y ventanas y que su conservación es costosísima, porque carecen de reparos para resguardarse de "los recios y muchos temporales que el paraje sufre en el invierno", según sus textuales palabras.

Pone en evidencia de inmediato el Alcalde Delgado, la realidad de la afirmación de que sólo por la acción reparadora del hombre han podido ser conservadas, diciendo: "como lo demuestra los que de punta de la Real Hacienda han corrido, pues vemos la herrería y carpintería que fue de su Magestad que no hay sino unos pocos vestigios". Y hace referencia muy especial "al grandioso del Almacén llamado el Tren de su Magestad que de un día para otro, parte de él amenaza total ruina, si no se acude a su pronto remedio, por no haberse reparado lo necesario".

Desde el comienzo de su colocación en forma tan precaria, aspiraron los habitantes de la Colonia del Sacramento en interesar a las autoridades, con el fin de lograr una solución estable y definitiva acerca de las fincas y solares que poseían.

No obstante ello, se corrió el siglo, comenzó el siguiente, y aún estaban los vecinos en trámite oficioso. Hemos ya expresado que la gestión fue larga y accidentada; lamentablemente, desde luego, para ellos; más, para nosotros los hombres de hoy, plena de contenido, y hermosas revelaciones. No obstante comprendemos el legítimo afán de esos pobladores de arribar a una solución feliz, y saber cuándo y en qué condiciones, se les reconocería la plena propiedad de las casas que poseían.

Uno de sus Alcaldes —don Manuel Barrera y Bustillo— destaca un aspecto del problema que enuncia así: "El Alcalde en nombre de su Pueblo no puede menos de hacer a Vuestra Excelencia la más reverente súplica en vista de las facultades con que se halla de la Suprema Junta Central —corría por entonces el año 1809— que a nombre de su Magestad gobierna, a fin de que se digna ponerme en posesión legítima de los enunciados solares y casas, para que de este modo cobren algún ánimo estos habitantes". "Y que es —dice— uno de los principales motivos porque no toma incremento este Pueblo".

En vista de una solución transaccional, las autoridades dispusieron, la justifica-

ción de los gastos que habían tenido a través de todos los años anteriores los poseedores de las referidas casas, ya fueren para conservarlas o restaurarlas, y es en mérito a esta circunstancia que hoy podemos trabajar con un documento muy valioso para la reconstrucción del pasado de esta singular población de nuestra Banda.

Este documento viene a ser algo así como un rudimentario censo catastral de la Colonia del Sacramento en las postrimerías del régimen colonial. De ochenta de sus vecinos podemos dar fe de cuantas propiedades poseían por entonces, forma en que las han habido, su costo total, o el de sus refacciones. Un hermoso, y poco común documento, según puede apreciar el lector, cuya reproducción fotográfica le ofrecemos en parte. Ella tiene relación con los vecinos don Pedro Palacios, don José Alagón, don Bonifacio Lacanal, y don Francisco Sancho. Este último posee una finca que la hubo por compra a Angel Cordero, en fecha muy reciente —año 1805— pagó por ella \$ 400.00, gastando en reparaciones casi la mitad de esta suma. En cambio don Bonifacio Lacanal es más agraciado, pues tiene dos fincas, contiguas ellas, que compró al Dr. Lavarden. No presenta las escrituras respectivas, por estar en Buenos Aires; tampoco la cuenta de gastos de las reparaciones.

Don José Alagón, ex-Alcalde de Hermandad del Partido de Colonia, Administrador de la renta de correos, posee una finca que la obtuvieron sus padres en 1778 por concesión del entonces Comandante de la Plaza de la Colonia, Capitán Vicente Ximénez. Ha gastado en repararla durante los años que la ocupa, mil setecientos pesos poco más o menos, según declaración del interesado.

En cambio, don Pedro Palacios levantó la finca desde sus cimientos en un sitio que le concedió el Comandante Agustín

de Pinedo, en enero de 1801, gastando casi dos mil pesos en su construcción.

Un atigarrado conjunto de nombres y circunstancias, han quedado apresadas en este magnífico documento, que refleja la azarosa vida de la Colonia del Sacramento de los tiempos pasados. Pero, ¿es que por ventura podríamos concebir, un vivir tranquilo en sus moradores, recordando que ella fue una fortaleza, afrontando sitios y esquivando aduanas?

Por demasiado extenso el documento en estudio, no podemos analizarlo en su integridad; no obstante hemos de decir que don Manuel Delgado se nos presenta a través de él como un opulento vecino ya que posee varias fincas, cuyo valor total es de \$ 12.303.00. También que don José de la Roza Concha, es dueño no sólo de su casa habitación, sino de dos más sitas en una esquina de la plaza, y que están ocupadas con tienda y pulpería. Que a la espalda de la tienda, tiene José Zorroque, sargento retirado, una cancha. No es necesario más, para imaginarnos ese retazo de población, promediando el año nueve.

Y así, paso a paso, nos es dado seguir a estos vecinos en su obra de reconstrucción o conservación de sus fincas, permitiéndonos ello a un tiempo, rectificar el concepto corriente de que la Colonia del Sacramento fue totalmente arrasada por el General Cevallos, primer Virrey del Río de la Plata, su glorioso vencedor.

Además, el costo de las propiedades, o sus simples refacciones, nos hablan vivamente de su valor de "joya" arquitectónica para nuestra Banda Oriental, carácter que entronca con la anterior ocupación portuguesa siendo aún símbolo de su hermosura material, las ruinas del presente.

Florencia FAJARDO TERAN.
(Especial para EL DIA).

MEDIAS ELASTICAS

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VARICES

Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en

NYLON

Fabric. a medida. Se hacen arreglos

PIDA GRATIS catálogo N° 5

Fabrica CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661



Sinceramente... su

CUTIS SECO

¿comienza a notarse?

Obsérvese detenidamente ante el espejo: ¿descubre en ciertas zonas de su rostro, líneas, asperezas, paspaduras?... Es natural, amiga: después de los 25, las glándulas encargadas de lubricar la piel comienzan a mostrarse perezosas, su secreción de aceites disminuye —o casi desaparece— y la piel, reseca, ¡sufrir las consecuencias!

Cómo ayudar a su cutis seco?

Simplemente, reemplazando esos aceites por sustancias similares, que realicen idéntico trabajo: defender la piel contra los agentes externos y mantener su elasticidad juvenil. Para ello Crema Pond's "S" —especialmente creada para cutis seco— resulta insuperable: 1° contiene lanolina, sustancia muy semejante a los aceites naturales de la piel; 2° está enriquecida con una especial emulsión suavizante, y 3° esta homogeneizada para el total aprovechamiento de sus benéficos ingredientes. Adquiera hoy su pote de Crema Pond's "S", y úsela así:

Al acostarse: Después de la limpieza profunda con Crema Pond's "C", aplique abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello, dejándola —si es posible— toda la noche.

Durante el día: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro... Su cutis, protegido contra la sequedad, recobrará ¡muy pronto! su encantadora tersura.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

EL HOMBRE-MONO APOYANDO COMPLETAMENTE LA CAUSA DE ZORAT, PELEÓ A SU LADO CONTRA LOS SOLDADOS EGIPCIOS.

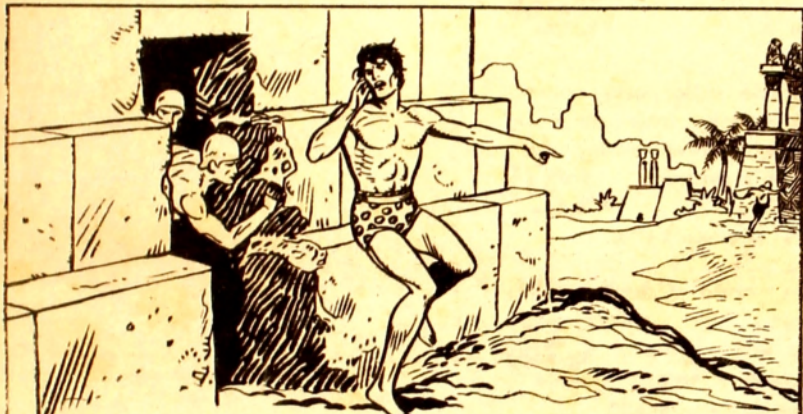
EL FURIOSO HEROT CONDUJÓ SUS FUERZAS BUSCANDO LA VICTORIA, PUES LOGRADA ESTA SERÍA EL SEGUNDO EN LA SUCESIÓN AL TRONO.



LA BATALLA ESTABA EN SU APOGEO, CUANDO TARZÁN NOTÓ QUE LOS GUERREROS DEMASIADO NUMEROSOS, ESTABAN SACANDO VENTAJA...



PERO REPENTINAMENTE PENSÓ EN UN NUEVO PLAN, AL VER AL ALTO SACERDOTE KAMUT, HUIR HACIA EL TEMPLO...



"RÁPIDO AL TEMPLO," GRITÓ. LOS ESCLAVOS RESPONDIERON, SACÁNDOLES VENTAJA A SUS CELOSOS PERSEGUIDORES.



EN LO ALTO DE LA ESCALINATA, TARZÁN AGRUPO A SUS HOM-BRES DETRÁS DE LA ESTA-TUA DE THOT.



"APLASTEN AL ENEMIGO," GRITÓ. INSTANTANEAMENTE LOS ESCLA-VOS SE PUSIERON A EMPUJAR CONTRA EL MACISO IDOLO... SU ÚNICA ESPERANZA DE DERROTAR A LOS GUERREROS DE HEROT.



Nutre,
vigoriza,
fortalece

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



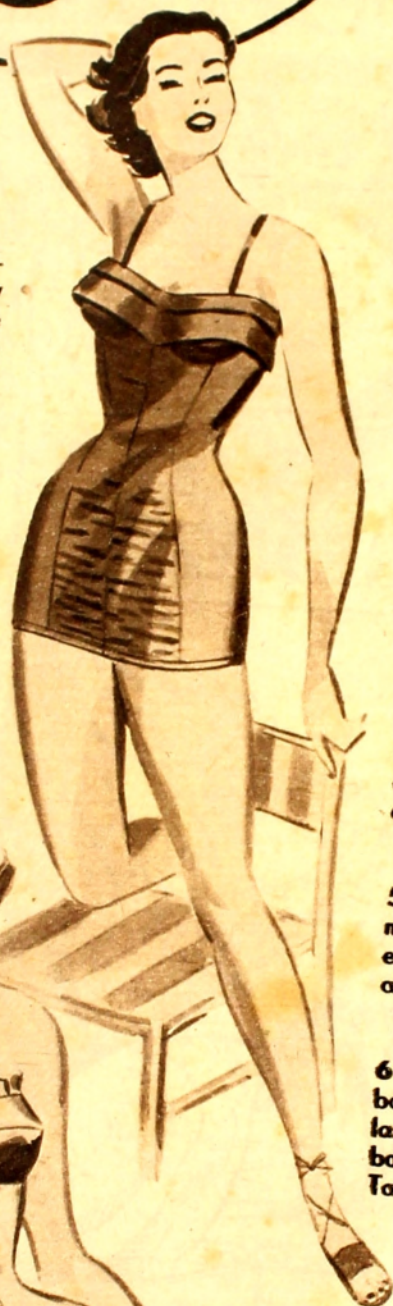


Las más hermosas MALLAS PARA BAÑO

en la deslumbrante selección que presentamos

Traje de baño Country Club, modelo con ballenas y ajuste con cierre metálico, prolijamente terminado, en gros lastex colores marino y negro

\$79.75



1 - Traje de baño, confeccionado en satén de seda colores rojo, azul, maíz, marino y negro; talles 46 al 54

\$25.00

2 - Modelo clásico en traje de baño Country Club, bien confeccionado en falla de seda colores natier, royal, rojo, marino y negro

\$27.75

Talles especiales \$30.75

3 - Otra oferta que debe llamar su atención. Traje de baño bien confeccionado en tela de nylon colores francia, verde oscuro, bordeaux, marino y negro.

Talles 46 al 52

\$38.50

4 - En satén de seda, está confeccionado este bonito traje de baño Country Club, colores natier, bordeaux, marino y negro, que ofrecemos a

\$42.75

Talles especiales \$47.00

5 - Traje de baño Country Club, modelo clásico bien confeccionado en rico raso lastex colores amarillo, francia y negro

\$57.50

Talles especiales \$63.00

6 - Interesante oferta; bonito traje de baño, bien confeccionado en raso lastex, colores francia, amarillo, coral, bordeaux y negro.

Talles 46 al 54

\$34.80



Intervenga en la Audición "PASE POR LA CAJA" que se irradia los Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 por C X 16 RADIO CARVE conducida por Héctor Mayoral y Julio César Army.

Durante este mes, los cambios y devoluciones solo se efectuarán en horas de la mañana.

AV. AGRACIADA 2302 • AV. GRAL. FLORES 2341 • AV. 18 DE JULIO 1601